

EL TELÉGRAFO

DEL CABRIEL

REVISTA ANUAL DE LA ASOCIACIÓN VGDC CULTURAL

DESCUBRIMOS EL PASADO, PRESENTE Y
FUTURO DE VILLARGORDO DEL CABRIEL

NÚMERO 1
AÑO 2025



ENTREVISTA AL
PRESIDENTE DE LA
COOPERATIVA
SAN ROQUE

—
VILLARGORDO,
PUEBLO DE VENCEJOS

—
CRÓNICAS DEL
SIGLO PASADO

—
EL TELÉGRAFO ÓPTICO
DEL ROMEROSO

—
LA MIGRACIÓN DE
AVES EN
VILLARGORDO

EL TELÉGRAFO DEL CABRIEL

Dirección Editorial

Alberto López, José Luis García Martínez,
Marta García Haro y Pablo Tarín

Edición de textos

Alberto López y José Luis García Martínez

Diseño y maquetación

Marta García Haro

Colaboradores de este número (por orden alfabético): Alberto López, Bernardo Márquez, José Luis García Martínez, Marta García Haro, Víctor Guaita, y Pablo Tarín

La revista *El Telégrafo del Cabriel* ha sido compilada y editada por la Asociación VGDC Cultural, Villargordo del Cabriel, Valencia. La tirada en papel ha sido posible gracias al patrocinio del Ayto. de Villargordo del Cabriel

Depósito legal: V-4046-202
ISSN: 3101-3201

© Asociación VGDC Cultural

© José Luis García Martínez (foto de portada: Telégrafo Óptico de Villargordo del Cabriel).
Quedan reservados todos los derechos de reproducción sin la autorización expresa de los editores de esta revista.

El Telégrafo del Cabriel es una revista anual gratuita. Ejemplares disponibles bajo pedido al correo <villargordodelcabriel.cultural@gmail.com>, o a través del Ayuntamiento de Villargordo del Cabriel.



FSC Certificado. Papel procedente de bosques gestionados de forma sostenible, reciclado y de fuentes controladas.

SUMARIO

PÁG. 04

EN CONVERSACIÓN CON...

El presidente de la
Cooperativa y un
antiguo pastor

PÁG. 10

CRÓNICAS DE LA HEMEROTECA

Recordamos
noticias de siglos
pasados

PÁG. 12

GEOGRAFÍA Y NATURALEZA

Descubrimos la
migración de las
aves

PÁG. 17

HISTORIA DE NUESTRO PUEBLO

Sobre las fiestas y la
celebración de los
quintos

PÁG. 27

PATRIMONIO Y CULTURA

El telégrafo y la
artesanía perdida del
esparto

PÁG. 36

MEMORIA DE ACTIVIDADES

Repasamos toda la
actividad de la
Asociación

PÁG. 41

EL EQUIPO DE LA ASOCIACIÓN

Conoce a la Junta
Directiva y a los
vocales



VISTA DEL PUEBLO, AÑOS 40

EDITORIAL

Os damos la bienvenida a la revista *El Telégrafo del Cabriel*.

Como los antiguos telégrafos que conectaban lugares distantes, esta nueva publicación quiere ser el hilo que nos una a todos los que amamos nuestro pueblo. La Junta Directiva de la Asociación de Villargordo del Cabriel por el Patrimonio Cultural os saluda en este primer número para explicar por qué nace esta revista y qué objetivos persigue.

La Asociación VGDC Cultural se constituyó el 18 de agosto de 2022, impulsada por un grupo de vecinos de Villargordo del Cabriel con la ilusión compartida de preservar y revitalizar nuestras raíces, nuestro entorno y nuestro legado común. Desde sus inicios, la Asociación ha orientado su labor en torno a tres ejes fundamentales: en primer lugar, recuperar, defender y promover la cultura, el folclore y las tradiciones populares de Villargordo del Cabriel y su entorno; en segundo lugar, fomentar la protección y el respeto hacia el medio ambiente que nos rodea; y, por último, impulsar la conservación y puesta en valor del patrimonio histórico, etnológico, industrial y artístico del municipio.

La decisión de publicar una revista anual de la Asociación VGDC Cultural nace de la necesidad de contar con un espacio que recoja información, testimonios y artículos relacionados con nuestros objetivos. Una publicación que ayude a tomar conciencia de lo que somos, de lo que hemos sido y de aquello que queremos preservar.

Buscamos una revista seria, pero al mismo tiempo accesible y amena, abierta a todas las personas que deseen colaborar —sean o no socias— con trabajos que se ajusten a los fines de la Asociación. Creemos que este proyecto es esencial para dar sentido a nuestra labor: contribuir al conocimiento y la difusión de nuestro patrimonio cultural y, con ello, ayudar a mejorar el futuro de nuestro pueblo en todos sus ámbitos.

En este primer número encontraréis dos entrevistas de especial interés. La primera, al presidente de la Cooperativa San Roque, Ricardo López Preciado, sobre el cooperativismo en Villargordo. La segunda, de tono más personal, a José García Zomeño, uno de los últimos pastores de nuestro pueblo.

En la sección *Historia de nuestro pueblo* se incluye un artículo sobre el proceso de las *quintas* y la fiesta de los quintos y otro que compara nuestras actuales fiestas patronales con las celebradas en 1880. En la sección *Naturaleza*, encontraréis un artículo dedicado a la fauna local. En la sección *Patrimonio y Cultura*, se presentan dos trabajos: uno sobre el telégrafo óptico —uno de los Bienes de Interés Cultural de Villargordo— y otro sobre la manufactura del esparto, tema directamente relacionado con las actividades desarrolladas este pasado verano.

Otras secciones fijas que aparecerán en cada número serán los *Anuarios Bailly-Baillière* —que recogen datos de interés histórico y comercial desde finales del siglo XIX—, así como las *Crónicas de la Hemeroteca* —donde rescataremos noticias y sucesos relacionados con Villargordo. En este número, incluimos dos noticias de 1858 estrechamente vinculadas entre sí. Además, siempre encontraréis una sección con las *Actividades de la Asociación VGDC Cultural*, que resumirá el trabajo y los proyectos llevados a cabo a lo largo del año.

El nombre de la revista, *El Telégrafo del Cabriel*, quiere ser un símbolo de comunicación, como lo fue en su día la torre del Telégrafo Óptico de Villargordo del Cabriel.

Esperamos que esta nueva publicación os parezca una idea acertada y que disfrutéis de la lectura de este primer número, al que hemos dedicado todo nuestro esfuerzo e ilusión.

Un cordial saludo,
LA JUNTA DIRECTIVA

EN CONVERSACIÓN CON...

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DE LA COOPERATIVA: RICARDO LÓPEZ

POR JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍNEZ
Y MARTA GARCÍA HARO

“

LA CLAVE DEL ÉXITO DE NUESTRA COOPERATIVA ES EL
MAGNÍFICO TRABAJO COORDINADO DE LA JUNTA
RECTORA. FORMAMOS UN MUY BUEN EQUIPO

La Cooperativa Valenciana San Roque celebró recientemente su 75 aniversario. Con motivo de esta efeméride, entrevistamos a su actual presidente, Ricardo López Preciado, un hombre afable y lleno de energía que ha accedido, con gusto y entusiasmo, a que le entrevistemos. Nos recibe de modo informal en su despacho de la Cooperativa.

La llamada “Cooperativa y Caja Rural San Roque” fue fundada en 1949 por un grupo de 18 viticultores de Villargordo del Cabriel. Progresivamente, fue desplazando a todas las bodegas particulares de superficie que existían en el pueblo. A continuación, presentamos la interesante conversación que tuvimos con Ricardo.

Pregunta: Ricardo, eres el noveno presidente de la cooperativa, cargo en el que llevas ya cuatro años. ¿Te costó asumir las responsabilidades que suponían este cargo?

Respuesta: Lo primero, me gustaría aclarar que hace tiempo el nombre de la cooperativa cambió por el de Cooperativa Valenciana San Roque, algo que me gusta siempre recalcar para dejar claro su espíritu valenciano. En cuanto a asumir responsabilidades, desde el principio fui consciente de lo que suponía el cargo de presidente, llevaba 16 años en el Consejo Rector. Aún sí, me lo pensé mucho antes de decidirme a aceptarlo.

P. ¿Qué tipo de cooperativa tenemos en Villargordo?

R. Podríamos decir que nuestra cooperativa tiene un tamaño mediano. La capacidad actual es de casi 100.000 hectolitros, con varios depósitos autovaciantes para la fermentación, además de depósitos de acero para almacenamiento de vino, refrigerados y no refrigerados, y algunos depósitos de hormigón antiguos que se mantienen.

P. Entiendo que esa capacidad de elaboración y almacenamiento sólo se cubrirá los años que haya habido una buena cosecha. ¿Cómo valorarías la de este año?

EN CONVERSACIÓN CON...

R. Este año (septiembre 2025) se han recogido unos 6.400.000 kg de uva, sin duda una campaña mucho mejor que la del año pasado, que fue sólo de 4.500.000 kg. Aún así, estimo que debemos llegar hasta los 8 millones de kg de uva para conseguir una mayor rentabilidad. Los gastos fijos de mantenimiento de la bodega son independientes de la producción, así que aspiramos a incrementarla.

P. El pueblo ya produce algo de vino ecológico. ¿Puedes decirme cuánto y qué piensas sobre su futuro?

R. La cooperativa está certificada para elaborar vino ecológico desde 2021. La producción ha ido aumentando estos últimos años hasta alcanzar alrededor de un millón de kilos de boba ecológico, lo que supone una cantidad relativamente importante. Su producción plantea grandes retos, dadas las condiciones tan estrictas a las que obliga la legislación europea. También su elaboración. Aunque con esto no tenemos dificultad gracias al excelente enólogo que tenemos, Raúl Herrero, que ya lleva trabajando con nosotros 27 años. Una prueba de su valía es que el Colegio de Enólogos le nombró "Mejor Enólogo de 2024" el año pasado. Respecto al futuro del vino ecológico, personalmente lo veo incierto.

P. Me imagino que la incorporación de la cooperativa al Grupo Coviñas debió traer bastantes cambios, ¿nos puedes contar qué supuso?

R. Como bien sabes, Coviñas es una cooperativa de segundo grado, es decir, una cooperativa de cooperativas de la comarca (entre las que se encuentra la nuestra) creada en 1965. La comercialización de nuestros vinos se lleva a cabo a través de dicho Grupo, que es quién decide, según las necesidades y de acuerdo con el tipo y calidad obtenida, cuáles y en qué cantidad serán embotellados, envasados o vendidos a granel. Por un lado, pertenecer a Coviñas ha supuesto facilitar la gestión al no tener que buscar cada año un comprador; mejorar los resultados económicos al estar centralizada la oferta de un grupo de cooperativas y el valor añadido que supone vender embotellado.

P. Tras cuatro años como presidente y como representante del grupo de agricultores más activos de Villargordo, conoces muy bien los retos que enfrenta la viticultura. ¿Cuáles son las problemáticas más importantes en el sector?

R. Pues sin duda la falta de relevo generacional por envejecimiento de la población. Un dato que lo demuestra: en la cooperativa somos 107 cooperativistas, con edad media de 65 años, que cada año es mayor. De ellos 42 son mujeres, aunque sólo dos son realmente agricultoras. En pocos casos los hijos o la gente joven se siente atraída por la viticultura. Que por otra parte, curiosamente, necesita de menor esfuerzo físico por estar cada vez más mecanizada. Por supuesto, este problema no es específico de nuestro pueblo, sino de toda la comarca. Por eso se aborda en todas las reuniones de las cooperativas a las que asisto, donde empieza a aflorar la idea de que habría que dar un salto similar al que se dio en 1949 para integrarse en un modelo que facilite y reduzca el coste de la producción. Una idea que todavía se está debatiendo. Y otro problema que vale la pena mencionar es la lucha contra la polilla del racimo, que combatimos con feromonas en las parcelas de todos los cooperativistas.



P. Quiero preguntarte también algo sobre la almazara, dependiente de la Cooperativa Valenciana San Roque. ¿Es rentable su mantenimiento? ¿Por qué sigue funcionando?

R. La producción de aceituna en Villargordo del Cabriel es tan baja que la almazara se mantiene, no por ser rentable económicamente, sino como servicio a los cooperativistas para que no tengan que llevar la producción de sus pocas oliveras fuera del pueblo. En cualquier caso el embotellado del aceite se hace en Muro de Alcoy gracias a un acuerdo establecido con su almazara.

EN CONVERSACIÓN CON...

P. ¿Cuál dirías que ha sido tu mayor satisfacción en estos cuatro años de presidencia?

R.: Creo que el trabajo en equipo de la Junta Rectora. Formamos un muy buen equipo. Siempre dispuestos a reunirnos para trabajar, debatir e intentar solucionar los retos.

P. Para concluir, me gustaría conocer tu opinión sobre el papel que puede tener la Asociación VGDC Cultural para mejorar el espíritu cooperativista en Villargordo.

R. Creo que vuestra asociación puede hacer una gran labor en ese sentido. Un ejemplo de ese papel lo demostrasteis en 2022, con la charla sobre el cooperativismo vinícola en Villargordo, en la que Coviñas y yo mismo también participamos. Y otro ejemplo fue el año pasado, con motivo del 75 Aniversario, con la magnífica exposición fotográfica que montasteis sobre “Imágenes de un Legado”. La Asociación también podría ayudar a aumentar la cultura del vino participando en actos como el de la apertura del vino joven o en flor, que tenemos planeado llevar a cabo en noviembre después de la vendimia. Para aquellos que no lo sepan, “vino en flor” es el vino que se cata antes de que termine su crianza y salga al mercado. Una práctica muy extendida en Francia.

Nos habla también de la festividad anual de San Isidro, el 15 de mayo, a cargo de la cooperativa, en la que participa todo el pueblo. La conversación se extiende por más de una hora y se nos hace muy tarde, así que le agradecemos a Ricardo su amabilidad por haber aceptado hacer esta entrevista y por la franqueza y claridad de sus palabras. Antes de despedirnos, nos dijo que le gustaría añadir algo más: «No sé si he sido capaz de comunicar mi entusiasmo por los valores cooperativos y mi compromiso con la calidad. Quiero decir que para mí beber vino de la cooperativa es como beber parte de nuestra tierra».

Con esta evocadora afirmación concluimos nuestra charla y nos vamos con la sensación de que la Cooperativa de Villargordo se encuentra en buenas manos.

Para conocer mejor el papel de la cooperativa y sus cooperativistas, puede verse el vídeo producido por Bodegas Coviñas “Entre vides y vidas. Cooperativa Vinícola San Roque” en este enlace:
<https://youtu.be/53TLqyt5L9I?si=GKT-8HJu1n8GM-l4>



Ricardo López (a la dcha.) con el expresidente de la Cooperativa, José Luis Guaita Vargas

Curiosidades del sector del vino en Villargordo

- La Calle Bodegas es el lugar donde se crearon las primeras bodegas de superficie.
- En los años 50, el pueblo alcanzó su máximo número de bodegas de superficie, unas 12.
- El pueblo cuenta con numerosas bodegas subterráneas cuyo número se desconoce.
- Actualmente, como media, el 90% de la producción es uva bobal, 5% macabeo y 5% garnacha y cencibel.
- La cooperativa se fundó en 1949 con 18 socios. En 2024, celebró su 75 aniversario.

EN CONVERSACIÓN CON...

RECORDANDO A JOSÉ G. ZOMEÑO, PASTOR DE VILLARGORDO

POR VÍCTOR GUAITA ALEGRE

FOTOGRAFÍAS: FAMILIA GARCÍA ZOMEÑO

“

DESDE LOS SIETE AÑOS YA IBA CON
MIS POCAS OVEJAS PASTOREANDO
ALREDEDOR DEL PUEBLO

En plenas fiestas de agosto, este año 2025 quiso que una persona silenciosa, humilde y trabajadora nos dejara en el camino para tomar otra senda, lejos de su vida cotidiana; la senda donde sólo quedarán sus recuerdos. José García Zomeño, que durante 97 años fue dejando huella de su personalidad y oficio, amó hasta sus últimos pasos el monte. Yo tuve la gran suerte de pasar con él una mañana gélida de invierno del año 2022, en la que extraje un esbozo de la grandeza de toda una vida dedicada a su pasión: ser pastor.

La vida de José no fue un camino de rosas. A los 3 años perdió a su padre. Un simple dolor de muelas persistente le obligó a viajar de Arguisuelas (Cuenca), donde vivía, hasta la capital para buscar solución, y ya no volvió. Una infección se lo llevó, arrebatando a José el espejo en el que podría haberse mirado en el futuro, marcando para siempre su vida.

Sus padres —Amador García Medina y Leoncia Zomeño Pérez— vivían en Narboneta, donde nacieron sus dos primeras hijas, M^a Victoria y Araceli. Poco después se trasladaron a Enguñados, donde el padre encontró trabajo en una finca, y de allí a Arguisuelas, donde nació José en 1928. La temprana muerte del padre obligó a Leoncia, viuda con tres hijos, a buscar el calor familiar en Villargordo del Cabriel, junto a su hermana Loreta. El marido de esta era pastor y fue quien inició a José en sus primeros pasos en el oficio.

En el corral de su tío, José ya mostraba su pasión por el pastoreo. Pasaba largas horas con las cinco ovejas y tres cabras que tenían. De su leche bebía para prevenir las «fiebres maltas», una enfermedad común entre pastores.

A los 7 años, José ya pastoreaba sus pocas ovejas alrededor del pueblo, dejando claro su escaso interés por la escuela, ese edificio enorme y blanco donde niños y niñas estaban separados y se inculcaban hábitos muy distintos a los suyos.

EN CONVERSACIÓN CON...

En aquellos tiempos, el trabajo primaba sobre los estudios, y era habitual que los niños de familias humildes abandonaran pronto la escuela. Por eso José nunca aprendió a leer ni a escribir. Su sobrina M^a Victoria recuerda que, siendo crío, lo sorprendió una tormenta de granizo; regresó a casa tiritando y con chichones en la cabeza, pero lo único que le preocupaba era el estado de su cabra Lola, que había quedado helada.

Con 17 años se marchó a la Cañada de Mira con otro tío pastor para cuidar su ganado. Más tarde, cansado de estar fuera de su pueblo regresó a Villargordo, donde, con la ayuda de su madre, empezó a levantar su propio rebaño. Villargordo tenía una gran tradición ganadera; me contó que en aquellos tiempos había más de 25 rebaños en el pueblo. Su ilusión era tener uno propio, en vez de pastorear los de los demás. Con esfuerzo y trabajo lo consiguió. Sin pudor afirmaba haber tenido uno de los mejores rebaños de Villargordo y de parte de la comarca. Sin embargo, en los años 90 una epidemia vírica arrasó medio rebaño y puso incluso en peligro su vida.

José aún tuvo tiempo para conocer chicas y tener varias novias, según nos cuenta su sobrina M^a Victoria. En aquel tiempo, disponer de un rebaño convertía a un hombre en un buen partido, pues en casa no faltaría comida. Finalmente se casó con Gloria García Navalón, con quien formó familia en Villargordo y tuvo cuatro hijos: José Amador, Gloria, M^a Teresa y Carmen Pilar. Eso nunca fue obstáculo para que siguiera dedicándose plenamente a su ganado. Porque se sabía cuándo salía al campo con sus cabras y ovejas, pero no cuándo volvería, lo que causaba gran preocupación en su familia. No le importaba pasar la noche fuera, con la burra y los perros como única compañía. El cielo y las estrellas eran su techo, una manta y el suelo la cama elegida para conciliar el sueño.

Me habló de los cerca de 43 corrales de ganado o tainas repartidos por el término. Si tenía que destacar uno, sin duda elegía el de los Llanos, propiedad de la familia Aranda y actualmente de Marcos Guaita, donde un imponente pino hacía más llevadero el calor.

Se me ha olvidado decir que, cuando hablé con José, con casi 95 años, aún se daba grandes caminatas diarias, y hasta hacía poco seguía subiendo y bajando riscos junto a los cazadores.

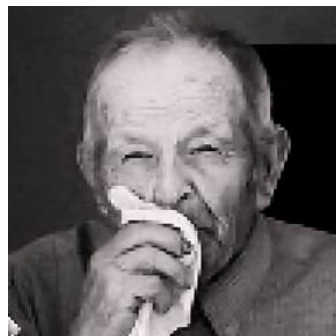
Recordó que, siendo joven, fue una de las pocas personas que alcanzó la cima del Castillete —hazaña casi imposible— en busca de esparto, porque allí era de muy buena calidad. También me relató una historia que le ocurrió en la Casilla de las Muertes. Una noche que tuvo que pernoctar allí, escuchó unos ruidos extraños que le hicieron contener la respiración. Al persistir los golpes, el miedo lo llevó a salir de la casa y dormir bajo un pino. Al amanecer descubrió que los ruidos provenían de una cabra coja encerrada en la planta superior. Otra vez, cruzó el río Cabriel con aguas bravas agarrado al ramal de la caballería; lo contó en el pueblo y muchos no lo creyeron.

Aquí aportó una pequeña anécdota personal. Era diciembre de 1990, si mal no recuerdo. Nos juntamos los amigos para despedir el año con una torrá en Moluengo. Ese día amaneció con niebla, y nuestros intentos de encender la hoguera fueron en vano. Hartos de intentarlo y pensando en el fracaso de la comida, vimos a lo lejos un rebaño de ovejas con su pastor. Al vernos, se indignó porque, siendo del pueblo, no supiéramos prender fuego. En cinco minutos, y a regañadientes, consiguió humo donde antes era imposible. Ese pastor no era otro que José García Zomeño.

Ya en sus últimos años, me confesó que se le encogía el corazón al ver el estado de los corrales y tainas. Mientras hubo pastores, se mantenían en pie gracias a su continuo mantenimiento. Ahora, sin ellos, apenas queda rastro.

“

CUANDO VEO LO QUE QUEDA DE
LOS CORRALES Y LAS TAINAS
SE ME ENCOGE EL CORAZÓN



EN CONVERSACIÓN CON...



Tras su jubilación, el pueblo se le quedó pequeño a José. No era su hábitat natural. A espaldas de su familia, desoyendo a sus hijos que le pedían descansar, seguía sacando a pasear el ganado de otros propietarios.

José fue un hombre sencillo, pero con carácter. Cuando tuvo que defender lo suyo, lo hizo sin titubeos. Amante de los animales y de la naturaleza, tenía un don para prever el tiempo y para encontrar en el monte setas, nidos o fuentes. Conocía el término de Villargordo como la palma de su mano, y por eso los cazadores lo buscaban para sus salidas.

No era hombre de bares, tertulias ni de lugares concurridos, y menos de salir del pueblo. No tuvo que hacer el servicio militar por ser hijo único de viuda. Una vez lo llevaron a Valencia y aseguró que no volvería jamás, ihasta ir a Utiel se le hacía un mundo! La frase que más repetía era: «A mí no me saques del pueblo y soy feliz».

Un hombre hecho a sí mismo por las circunstancias de la vida. Al final tenía la mirada cansada por el paso del tiempo, pero radiante de espíritu y sabiduría.

Descanse en paz.

CRÓNICAS DE LA HEMEROTECA

POR ALBERTO LÓPEZ LÓPEZ

LA IBERIA DIARIO LIBERAL DE LA MAÑANA AÑO V. - NÚMERO 1164. MARTES 20 DE ABRIL DE 1858

Con referencia á una carta que recibimos de Villargordo del Cabriel (Cuenca) y que nos merece todo crédito, podemos dar cuenta á nuestros lectores de un nuevo motín que ha hecho correr la sangre de algunos pacíficos vecinos de aquella villa. Parece que tres hermanos, conocidos allí por un apodo sangriento, los cuales prestaron grandes servicios á las filas carlistas y cuyos antecedentes posteriores no ofrecen una patente nada limpia, fueron los que provocaron este motín con motivo de la contribución de consumos que trataban de monopolizar á su modo.

Ni la autoridad local, ni la Guardia Civil pudieron evitar este encuentro, en el que figuraban dichos tres hermanos haciendo fuego. De sus resultas murieron dos personas, entre estas el juez de paz, sujeto de acrisolada honradez; además fueron heridas diez ó doce personas más. Apaciguado ya este terrible motín, la justicia tomó la actitud que le correspondía: prendió veinte personas, poniéndolo todo en conocimiento del juzgado á quien incumbía entender en estas ocurrencias. Entre los presos que han sido transportados á la cárcel del partido figuran los tres hermanos, uno de ellos herido en la refriega.

Estos lamentables acontecimientos en que se ha derramado bastante sangre, y que llenaron de luto á dos honradas familias, sucedieron el día segundo de la Pascua de Resurrección.

Ahora bien; ¿con qué palabras hemos de rechazar estos hechos tan graves y de tan terribles consecuencias? ¿Cómo hemos de llamar á los hechos que acabamos de reseñar para que nuestros adversarios no crean que lo hacemos arma de partido si los clasificamos por su propio nombre? Las recriminaciones infundadas valen muy poco; muy poco valieron cuantas se hicieron al ominoso bienio; pero si nosotros calláramos ahora, la opinión pública sabría á quien culpar de todos los atentados y conflictos que se producen en nuestros días con tan espantosa rapidez. ¿Cómo quieren los moderados que juzguemos, pues, á lo sucedidos en Villargordo: motín ó expansión popular? Elijan.

Entre tanto nosotros le anotaremos con el número I08 que le corresponde por rigurosa escala.

LA IBERIA DIARIO LIBERAL DE LA MAÑANA AÑO V. - NÚMERO 1206. MIÉRCOLES 9 DE JUNIO DE 1858

Trasladamos el siguiente comunicado en contestación á otro que nos es remitido uno de nuestros corresponsales del partido de Requena.

Como LA IBERIA desconocía por sí los sucesos, y no se hallaba muy bien informada en negocios tan graves y oscuros como los que se trata, no es extraño que, ateniéndose al escrito de su corresponsal, padeciese alguna equivocación: y respecto al honor de los Serranos, nunca ha sido su ánimo ofenderles en lo más mínimo:

«Señor director de LA IBERIA.

Muy señor nuestro: En el número II64 del periódico LA IBERIA, correspondiente al martes 20 de abril, aparece un suelto que principia: «Con referencia á una carta que recibimos de Villargordo del Cabriel,» y concluye: «entre tanto nosotros le anotaremos con el número I08 que le corresponde por rigurosa escala.

En la carta á que Vd. se refiere, se han cometido inexactitudes graves por la persona que merece á Vd. todo crédito, y como en él se apoya (...) á las nuestras, vamos á sincerarnos ante el público de las ofensas que se nos infieren, y esperamos que con arreglo á la ley vigente de imprenta, dará Vd. cabida en su ya citado periódico, á esta contestación.

En dicho escrito se nos calumnia. Así se desprende de la refutación de estos hechos de que vamos a ocuparnos.

Diremos á Vd. de paso, que Villargordo del Cabriel ya no pertenece á Cuenca, como en el suelto se dice, sino á la provincia de Valencia, á donde pasó con todo éste partido judicial en I85I.

Causa extrañeza grande, el ver que en un periódico liberalísimo, se trate de motejar á tres hermanos porque son conocidos con el nombre de los Cortadores, que Vd. llama apodo sangriento; calificativo que en nuestro concepto no tiene lugar, porque el nombre de Cortador, como sabe Vd., es igual, según nuestro Diccionario, al de carnicero; y ambos no significan otra cosa que la ocupación que ejercemos ó hemos ejercido hasta aquí; y hoy que la civilización del siglo ha desterrado la prevención con que antiguamente se miraba esta ocupación, en vano creemos se quiera cantar tal ridículo.

Efectivamente, los dos hermanos que firmamos á continuación, estuvimos dedicados a éste oficio hasta hace trece años, y el otro hermano nuestro ha continuado en él hasta fin del próximo pasado. Los tres hermanos hemos ejercido esta ocupación, sin que nos haya faltado jamás la protección de las autoridades y la confianza de la población entera.

En virtud de esta confianza, el Francisco, mayor de los tres hermanos, ha ejercido los cargos de primer regidor y segundo alcalde de aquella villa —por no haber querido admitir el de primero— en los años de 1854, 55 y parte de 56; los dos á la vez hemos merecido la confianza de aquel ayuntamiento en diferentes ocasiones para desempeñar los cargos de peritos en varios repartimientos, y hasta el de la depositaria de todos sus fondos.

¿Dícese que provocamos aquel motín? Tal lo fue en efecto. ¿Pero quién lo provocó? Oficialmente se dirá en su día por la causa que se está instruyendo: mientras, podremos decir á su verídico corresponsal, que nuestra conciencia está muy tranquila sobre semejante provocación, cual lo prueba la actitud en que se nos prendió, como diremos después.

Que de esta provocación fuese motivo la contribución de consumos, es falso, porque las subastas de esta contribución tuvieron lugar en febrero y 14 de marzo, y mal trataríamos de monopolizar esta contribución á nuestro modo, cuando la proposición que hicimos, fue con la libre venta de artículos sujetos al adeudo de consumos, pagando solo los derechos y recargos prevenidos por instrucción, en contra de otra que se patrocinaba y defendía, en que se dejaba la venta exclusiva de las especies, y los privilegios á favor de ciertas clases, tales como que los cosecheros de vino no pagasen por el que consumieran para sus casas y jornaleros, ni los ganaderos por las reses de lanar cabrió que degollasen para su consumo.

Respecto á nuestros servicios prestados á las filas carlistas y antecedentes posteriores que no ofrecen una patente nada limpia, acudimos a los tribunales en defensa de nuestro honor. ¿Que ni la autoridad local ni la Guardia civil pudieron evitar un encuentro en el que figurábamos los tres hermanos haciendo fuego! ¿Con quién fue este encuentro, señor corresponsal? ¿Con Francisco Serrano que lo prendieron en casa durmiendo; con Ramón Serrano, que antes de los sucesos había pasado al cuartel de la Guardia civil en compañía de sus hijos de donde lo sacaron preso; con José Serrano, que después de echarle la puerta en tierra, de herir alevosamente á su mujer, por evitar la infeliz que le tirarán á dos niñas de cinco y siete años, hijas suyas, tuvo que refugiarse saltando los corrales en la casa de un amigo, en donde también le prendieron?

¿Ha visto el verídico corresponsal de Vd. á alguno de los Serranos en las calles haciendo fuego? ¿Que murió el juez de paz, que murió José Cambronero, que fueron heridas otras personas! Ciertamente, tristísimo es; pero téngase en cuenta para estos hechos lo que llevamos dicho, que los Serranos no tuvieron participación alguna en aquel motín, ni hicieron uso de armas de fuego ni de ninguna clase. Apaciguado el motín, falta saber en nuestro entender, si la justicia tomó la actitud que le correspondía: prendió, en verdad, veinte personas, que fuimos nosotros con todos nuestros amigos, y ya podrá comprenderse que nosotros no seríamos los autores de la muerte de José Cambronero nuestro amigo, ni de las heridas causadas á nuestra hermana política, ni de tantas otras desgracias que con el mayor desconsuelo lamentan, como dice, las familias de nuestros amigos.

Vinimos presos al juzgado entre otros, todos amigos, los tres hermanos; y es falso, de todo punto falso, que nuestro hermano José fuese herido en la refriega, y si por los amotinados al ser conducido a la cárcel por la autoridad local y la Guardia civil.

A los tres días se nos puso en libertad a los que firmamos por no aparecer contra nosotros cargo alguno.

Sentimos infinito, señor director, que ese corresponsal de Vd. De Villargordo del Cabriel, haya dado lugar á llamar la atención pública con sobrada anticipación sobre estos hechos, de que se ocupa este tribunal de justicia, y en que confiamos aparecerá la verdad en su día. Quedan de Vd., señor director, seguros servidores Q. B. S. M. —Ramón Serrano. —Francisco Serrano.
Requena 15 de mayo de 1858. »

**ANUARIO-ALMANAQUE DEL COMERCIO 1879
(BAILLY-BAILLIERE)
AÑO I DE LA PUBLICACIÓN**

VILLALGORDO DEL CABRIEL. —

V. de 946 hab., sit. á 27 Kilóm. de Requena. —

Alcalde. — Joz Ruiz (Antonio de).

Teniente alcalde. — Gómez (Facundo).

Instrucción pública (Profesor de). — Ransili (Bernardo).

Aceite (Prensa de). — García (Rufino).

Aguardiente. — García (Julián).

Carnicero. — Collado (Mariano).

Carros (Constructor de). — Díaz (José).

Cosecheros de vinos. — Guaita (Mariano). — Martínez (Vicente). — Serrano (Ramón).

Estanquero. — Gómez (José).

Harinas (Molino de). — Lahiguera (Tomás).

Herrero. — Guaita (Florentino).

Posaderos. — José (Pascual). — Vargas, mayor (Bautista).

Transportes (Carros de). — Vargas menor (Bautista).

Veterinario. — Camanes (Dionisio).

MIGRACIÓN DE AVES EN VILLARGORDO DEL CABRIEL: UN ESPECTÁCULO ANUAL

POR BERNARDO MÁRQUEZ
FOTOGRAFÍAS: DEL AUTOR

Todos los años, cuando el verano se acerca a su fin, los días comienzan a acortarse y las temperaturas inician su lento descenso, tiene lugar uno de los espectáculos naturales más impresionantes que podemos observar. El cielo de Villargordo del Cabriel se convierte en escenario de la migración de determinadas aves, viajeros incansables que aprovechan las corrientes térmicas de la meseta y el corredor fluvial para cruzar hacia África y dirigirse a sus cuarteles de invernada, donde pasarán la estación fría a la espera de una nueva primavera que les permita volver al norte para criar.

Un espectáculo discreto, pero imponente, que tiene lugar por encima de nuestras cabezas y que permanece inadvertido salvo para aquellos que lo conocen y lo esperan año tras año y saben a dónde dirigir la mirada. Se trata, como ahora veremos, de una lucha a muerte contra los elementos, una batalla por la supervivencia que no todos consiguen ganar, y que requiere de resistencia, constancia, memoria e inteligencia.

Aunque son muchas especies de aves las que migran en algún momento de su ciclo vital, en este artículo nos centraremos en las que se conocen como migratorias estivales, es decir, aves que crían en nuestras latitudes en primavera-verano, y que hacia el final del periodo estival migran hacia zonas más cálidas, como el continente africano. Entre las especies que, o bien crían

o bien atraviesan el cielo de nuestro pueblo, tenemos algunas de la familia de los hirundínidos (golondrinas, vencejos, aviones, etc.), los abejarucos, las cigüeñas y algunas rapaces (Foto 1).

La migración de primavera, o prenupcial, se produce entre marzo y mayo cuando las especies que la realizan vienen a nuestro territorio o lo atraviesan para llegar a otros países de Europa en busca de hábitats favorables para la cría, cruzando el Mediterráneo o el Sáhara. En nuestra comarca, este paso suele ir desde finales de marzo hasta mayo.

La migración de verano-otoño, más llamativa para el observador de aves, acontece después del periodo de nidificación, cuando los adultos y sus pollos, cuya actividad hace apenas unas semanas se limitaba al nido y su entorno cercano, se dirigen hacia las zonas de invernada en el continente africano. En nuestro pueblo, ocurre desde finales de agosto hasta el mes de octubre.

Como hemos dicho, no cometamos el error de pensar que se trata de un paseo relajado ni de una aventura romántica. Es un viaje de supervivencia, lleno de riesgos físicos, energéticos y ambientales, donde la experiencia y la suerte marcan la diferencia entre llegar a los cuarteles de invernada en África... o no llegar.



1. Aviones comunes (*Delichon urbicum*) preparándose para la migración. Villargordo del Cabriel, finales de agosto.

Pongámonos en las alas, por ejemplo, de un águila calzada (*Hieraetus pennatus*) (Foto 2). Es una de las rapaces más elegantes y representativas de nuestros bosques. De tamaño medio, luce las patas cubiertas de plumas hasta los dedos, como si llevara calzas, de ahí su nombre. Habita sobre todo los pinares y encinares del centro, levante y sur peninsular, donde anida en lo alto de los árboles, fiel casi siempre al mismo territorio año tras año.



2. Águila calzada (*Hieraetus pennatus*) sobrevolando los campos de Villargordo

Cada primavera regresa desde el África subsahariana, cruzando el Estrecho de Gibraltar con las primeras calmas y los vientos del sur. Pasa parte de la primavera y verano en nuestro término, intentando sacar adelante un pollo con la ayuda de su pareja. Hacia el final del verano, cuando el campo comienza a secarse, el aire comienza a refrescar en el bosque, y el pollo ya vuela solo, el instinto entra en juego y comienza la llamada del sur.

El primer reto con el que se encuentra es disponer de energía suficiente para la carrera de fondo a la que se enfrenta. Para ello, antes de iniciar la migración debe acumular reservas en forma de grasa, el combustible del viaje. Una rapaz europea media —águila calzada, milano negro, abejero— (Fotos 3a, 3b, 4) se juega la vida en viajes de 3.000 a 6.000 km, dependiendo del punto de partida y del destino invernal, avanzando unos 200 km diarios de media. Las más resistentes, con viento a favor, pueden duplicar esa distancia en un solo día. Durante la migración, el cuerpo entrará en modo “ahorro”: nuestra amiga llevará sus músculos al límite y las reservas bajarán rápido, lo que conlleva la imperiosa necesidad de encontrar alimento en lugares desconocidos. Otro reto importante con el que se encuentra es la orientación. No dispone de mapas, Google o GPS, así que tiene que guiarse por el sol, el magnetismo terrestre y puntos de referencia del paisaje.

Las rutas migratorias no son líneas rectas; son caminos prefijados genéticamente que buscan evitar grandes obstáculos naturales, creando “cuellos de botella” geográficos. Durante el viaje, buscará las térmicas (corrientes de aire caliente ascendente) que le permitirán planear largas distancias. Sin ellas, le tocará batir las alas, lo que produce un gasto elevado de energía. Una tormenta inesperada, un viento contrario fuerte o la falta de térmicas en días nublados puede retrasarla, desviarla o incluso dejarla exhausta. Evita el mar abierto, con kilómetros de agua sin térmicas, por lo que se suelen concentrar en estrechos como el de Gibraltar.

En estos pasos migratorios, coinciden miles de aves todos los años, lo que implica competencia por los mejores sitios de descanso y caza. Para especies gregarias como el abejero europeo, la presión del grupo puede ayudar (viajar en bandos es más seguro), pero también implica menos oportunidades de caza individual.



3a y 3b. Distintas tomas de un ejemplar de abejero europeo (*Pernis apivorus*) en pleno proceso migratorio atravesando la comarca de Utiel- Requena





4. Grupo de abejeros en migración, sobrevolando la comarca de Utiel- Requena

“

EL PUEBLO ES UN BALCÓN PRIVILEGIADO DESDE EL QUE CADA AÑO ASISTIMOS AL ETERNO VIAJE DE LAS AVES QUE MIGRAN HACIA EL SUR

En algunos casos, otro peligro que podrá encontrarse por el camino nuestra amiga, son los depredadores, sobre todo si se trata de un ejemplar joven, ya que carecen de experiencia y por tanto son más vulnerables. No obstante, uno de los principales peligros con los que se puede encontrar es el ser humano, que se materializa de diferentes formas:

- Líneas eléctricas. Miles de águilas mueren cada año por electrocución o colisión con tendidos eléctricos, especialmente en zonas de África y Oriente Medio.
- Aerogeneradores. En zonas de paso, las palas eólicas son una amenaza creciente, ya que las águilas no detectan bien el movimiento de las palas cuando vuelan planeando a baja altura.
- Envenenamiento y disparos. En puntos de descanso o caza pueden ingerir carnes envenenadas o ser disparadas por cazadores que las confunden con especies competidoras. Sigue ocurriendo en partes del Magreb, Oriente Medio y Sahel.
- Los juveniles, que nacieron en primavera, realizan su primera migración solos, sin guía paterna. La selección natural es brutal en esta primera etapa; muchos no logran llegar a África, ya sea por agotamiento, falta de experiencia en cazar o por errores de navegación.

La ubicación estratégica de Villargordo del Cabriel, situado en la cuenca del Cabriel, permite rutas naturales de migración entre la meseta interior y la costa mediterránea, lo que lo convierte en un corredor habitual para aves que buscan aliviar su travesía siguiendo los valles fluviales, zonas de ascendencia térmica o puntos de parada. Entre las principales especies que podemos ver atravesar nuestros cielos, se encuentran, entre las rapaces, el abejero europeo, águila calzada, milano negro, milano real, águila culebrera, gavilán, busardo ratonero, cernícalo vulgar.

Puntualmente, se ha podido observar algún águila pescadora (Fotos 5a y 5b) sobrevolando el embalse de Contreras o incluso algún alimoche.



5a y 5b. Águila culebrera europea (*Circaetus gallicus*) sobrevolando el embalse de Contreras a la busca de algún reptil con el que alimentar a sus crías





6a. Abejaruco (*Merops apiaster*) alimentándose en la Rambla Salada. 6b. Abejarucos durante su migración postnupcial, desde el Mogorrito



Otras dos especies emblemáticas que podemos ver durante la época de las migraciones son el abejaruco y la cigüeña blanca. El primero (Fotos 6a y 6b) cría en nuestro término, por lo que es relativamente frecuente y fácil de observar. Excava sus nidos en terraplenes arenosos, taludes o lechos de ríos con suelo blando y suelto, como los que se encuentran en las ramblas que desembocan en el embalse de Contreras. Las cigüeñas blancas (Foto 7) son más difíciles de observar aquí, pero en ocasiones se han detenido en nuestros campos y tejados a descansar durante la migración.



7. Cigüeñas (*Ciconia ciconia*) en migración, descansando sobre los tejados de Villargordo. Autor: Víctor Guaita

Cada año, amantes de la naturaleza siguen este viaje silencioso desde nuestras montañas. Si tú también quieres disfrutarlo, aquí van algunos consejos para la observación de aves:

- No es imprescindible ningún equipamiento en concreto, ni siquiera salir del núcleo urbano del pueblo, ya que en ocasiones es suficiente con levantar la mirada hacia el cielo. No obstante, recogemos algunos consejos básicos para el observador que quiera ir un paso más allá en la observación de los pasos migratorios:
- La visibilidad es mejor si nos desplazamos a alguna atalaya o punto elevado. El Pico Moluengo y el Mogorrito suelen ser puntos desde los que es fácil observar rapaces y otras aves, con accesos fáciles. Con respecto al equipo, si queremos apreciar detalles del vuelo, plumaje, etc. o identificar ejemplares difíciles a simple vista, se puede empezar con unos prismáticos 8×42 o 10×42. Observadores más concienzudos o que quieren alcances más largos, pueden utilizar un telescopio terrestre.
- Aquellos aficionados a la fotografía que deseen immortalizar el momento necesitarán una cámara bridge o de objetivos intercambiables con un buen zoom.
- Es conveniente elegir el momento adecuado del día. Por la mañanas temprano (una o dos horas después del amanecer) o las últimas horas de la tarde suelen ser los mejores momentos, cuando se activan las corrientes térmicas. Evita las horas centrales del día si hace mucho calor, pues muchas aves suben alto y solo se distinguen siluetas.
- No olvides informarte de las previsiones meteorológicas: días despejados y con viento moderado favorecen las observaciones. Puedes usar aplicaciones o páginas que indiquen la previsión de viento en altura (capas), térmicas o cobertura nubosa.

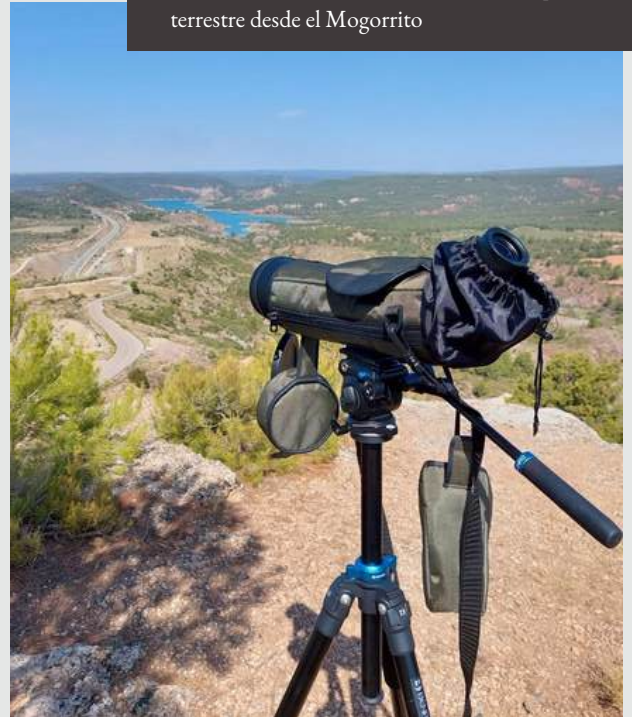
- Lleva algo de provisión (agua, algo de comida ligera) para estar cómodo si la espera se alarga.
- Lo que nos lleva al siguiente consejo: ármate de paciencia. La observación de aves en migración nos regala momentos mágicos, con pasos de cientos de ejemplares a la vez, con suerte nada más llegar al punto de observación. Pero también conlleva en ocasiones largos tiempos muertos en los que no se observa rastro de vida en el firmamento.
- Es muy interesante registrar lo que ves. Para ello, puedes llevar lápiz y libreta, apuntando datos como la especie, hora, comportamiento, dirección del vuelo, número de individuos.

Existen aplicaciones para móviles, como la de eBird, un proyecto de ciencia ciudadana que permiten compartir nuestras observaciones y que cuenta con más de 100 millones de registros de aves contribuidos cada año por los pajareros alrededor del mundo.

Para aquellos que carezcan de experiencia y que quieran iniciarse en esta actividad, pueden ponerse en contacto con organizaciones como la Societat Valenciana d'Ornitologia (SVO), muy activa en nuestra comarca y que organiza salidas de campo por toda la Comunidad para la observación de aves. Y sobre todo, respeta el entorno. No molestes a las aves ni sus nidos. No dejes basura, sigue los senderos marcados y cuida la flora que rodea el punto de observación.

En definitiva, Villargordo del Cabriel es un balcón privilegiado desde el que cada año asistimos al eterno viaje de las aves que migran hacia el sur. Desde las lomas del pico Moluengo hasta el embalse de Contreras, nuestro pueblo ofrece un escenario único para contemplar el paso de estas especies. Proteger nuestro entorno es garantizar que sus alas sigan cruzando nuestros cielos generación tras generación.

Punto de observación de aves con telescopio terrestre desde el Mogorrito



HISTORIA DE NUESTRO PUEBLO

CUANDO SONABA LA PITA: LAS FIESTAS DE SAN ROQUE DE 1880 EN VILLARGORDO DEL CABRIEL

POR ALBERTO LÓPEZ LÓPEZ

“

COSTUMBRE MUY ANTIGUA ES (SIC) EN ESTE PUEBLO, POR LA FERVIENTE DEVOCIÓN DE SUS HABITANTES A TAN ESCLARECIDO SANTO, CELEBRAR DICHAS FIESTAS...

En ocasiones, una simple crónica de periódico puede devolvernos una imagen perdida de nuestro pasado. Así comenzaba el corresponsal de *La Unión Católica* su relato sobre las fiestas de San Roque en 1880, dirigido al director del diario:

«Mi muy querido amigo: quisiera comunicar a usted noticias de general interés, para que figuren dignamente en las columnas de este tan acreditado periódico; pero como en esta pacífica localidad y su contorno nada de notable ocurre, me limito, por hoy, a darle cuenta tan solo de las fiestas religiosas dedicadas por estos vecinos, recientemente, a su esclarecido patrón San Roque».

Tradición, música y funcionalidad

Desde hace algunos años empecé a interesarme por la historia, las gentes y, sobre todo, por las tradiciones de antaño de nuestro pueblo. A menudo me pregunto cuántas se habrán perdido por el camino y si las que aún perviven siguen cumpliendo su cometido inicial.

El experto en música tradicional valenciana y fundador del grupo Al Tall, Vicent Torrent [Nota 1], comenta que existe [...] *una decadencia en cuanto al uso de la música tradicional, condicionada por la pérdida de su funcionalidad*. Torrent alude concretamente a las tocatas de dulzaina —o pita, como se conoce por estas tierras— que acompañan los actos rituales, como un claro ejemplo de ello.

Para comprobar si esa pérdida de funcionalidad también se ha dado en Villargordo, describiré cómo celebraron nuestros paisanos las fiestas patronales de agosto en el año 1880 y las compararé con las actuales celebraciones.

La fuente principal de este artículo es un reportaje anónimo publicado en *La Unión Católica. Diario religioso-político* del 26 de agosto de 1880 [Nota 2].

Las fiestas de antaño

A finales del siglo XIX, el día 15 de agosto por la tarde, se celebraban las vísperas en honor a San Roque. Las fiestas se anunciaban con *el repique general de campanas, los armoniosos aires de la música* [Nota 3] *de esta población y el animado son del tamboril y la pita* [...] recorriendo las calles. Tras el pasacalle, los cofrades y mayordomos de la Hermandad [Nota 4] acudieron a la iglesia acompañados por la banda de música, la pita y el tamboril, *donde se celebraron unas solemnes vísperas en su honor*.

Por la noche, la plaza Mayor [Nota 5] fue el escenario de varios actos como serenatas [Nota 6] y disparos de cohetes tanto voladores como rastreros y un grupo de aficionados al teatro representó la comedia *Del enemigo el primer consejo*, de Tirso de Molina, y la zarzuela *En las astas del toro*, de Frontaura y Gaztambide. Todas ellas llevadas a escena con notable maestría y afinación, en palabras del corresponsal.

Cambios y permanencias

Lo primero que llama la atención al leer la crónica es que, en 1880, el 15 de agosto no se celebraba la festividad de la Asunción de la Virgen. No sabemos desde cuándo comenzó a realizarse esta celebración en Villargordo, pero podemos suponer que fue a partir de la década de 1950 cuando el Papa Pío XII declaró dogma *la Asunción de la Santísima Virgen a los Cielos en Cuerpo y Alma* y, en consecuencia, se declarase el 15 de agosto festividad nacional mediante Decreto [Nota 7].

Hoy, el comienzo de las fiestas religiosas se ha adelantado al 14 de agosto por la tarde [Nota 8]. Aunque se mantienen elementos como el volteo de campanas y los cohetes, el pasacalle de la pita y el tamboril ha cambiado su sentido: ya no anuncia el inicio de las fiestas, sino que acompaña la recogida de la Reina y su Corte de Honor para la ofrenda floral a la Virgen.

En lo superficial, no difieren tanto de las de nuestros antepasados. Aunque se mantienen algunos de los elementos como el volteo de campanas y los disparos de cohetes, la diferencia radica en el *uso* del pasacalle que realiza la Hermandad junto al tamboril y la pita. Éste se ha acomodado a las necesidades actuales, como lo es la recogida de la Reina y su Corte de Honor para realizar la Ofrenda de Flores a la Virgen [Nota 9], perdiendo así su función primaria. Del mismo modo, el tradicional concierto de la Unión Musical San Roque y las representaciones teatrales se celebran, pero fuera de los días centrales.

Continuando con la descripción del corresponsal decimonónico, el 16 de agosto, día de San Roque, por la mañana temprano, se llevó a cabo la *despertá*. El continuo volteo de campanas y el pasacalle a cargo de la pita y el tamboril, animó a los vecinos a engalanar sus fachadas, sobre todo las de las calles por donde discurriría el paso procesional, *entre las cuales se distinguió la del señor cura párroco*, Don Florencio de San Salvador (en la imagen inferior).



En la actualidad, se realiza la *despertá* manteniendo el volteo de campanas. Sin embargo, el pasacalle musical ha sido sustituido por un recorrido de los hermanos de San Roque tirando petardos, concluyendo en la báscula del parque, con una chocolatá popular. También se mantiene, aunque cada vez menos, la costumbre de engalanar las calles. Aquí vemos otra vez la pérdida del uso de la pita y el tamboril como elemento importante de la fiesta.

La procesión y la misa solemne

Nuestro cronista de 1880 se asombraba de la gran devoción que despertaba San Roque, tanto a los vecinos de Villargordo como a los foráneos: *Serían las ocho, cuando las calles de la población se veían invadidas por todas partes de forasteros de los pueblos comarcanos que profesan una gran devoción al milagroso San Roque por haberles librado siempre de las enfermedades contagiosas*.

A las diez de la mañana comenzó la procesión. Esta estaba precedida por la pita y el tamboril, los devotos, la corporación municipal y, en último lugar, la banda de música. Al acabar la procesión se celebró una solemne misa cantada, descrita así: *Concluida la procesión, después de recorrer varias calles, se cantó la solemne Misa de Escorihuela* [Nota 11] *a toda orquesta*. El Oficio Divino lo celebró Don Guillermo Ferrer, coadjutor de Fuenterrobles, y el sermón estuvo a cargo de Don Florencio de San Salvador:

«[...] nuestro querido cura, el cual pronunció un notable discurso sobre la “Caridad y la misericordia que abrigaba el corazón de San Roque para aquellos de sus hermanos, que se hallaban postrados en el lecho del dolor”»

Actualmente, la procesión sigue el mismo orden, aunque ignoramos si la melodía de la marcha de procesión que interpreta la pita es la misma que sonaba en el siglo XIX.

Ritos y símbolos perdidos

Llegados a este punto, es donde quedará más patente la reivindicación de Torrent en cuanto a la decadencia y pérdida de funcionalidad, no sólo de la música tradicional asociada a un rito, sino también en la manera de entender y realizar el propio rito, y cómo el transcurso del tiempo puede modificarlo, acomodarlo — como hemos visto anteriormente— a la necesidad del momento y en el peor de los casos, perderlo en el olvido.

«Como de antigua costumbre, concluida la Misa, los cofrades, sargentos y cabos de la Hermandad de San Roque, acompañados de la autoridad municipal, señores sacerdotes, Guardia Civil y Banda de música, fueron entrando en las casas de los mayordomos a tomar la colación [Nota 12], que consiste en tres puñados de cañamones, nueces y una copa de vino, y por la tarde a las cuatro, reunidos todos los referidos cofrades en la plaza Mayor, procedieron a la renovación de cargos, despojando en público de sus correspondientes insignias, a los que en el año anterior han desempeñado las funciones de capitán, sargentos y cabos, para conferírselas a los entrantes».

La existencia de este antiguo ritual y de los símbolos asociados a su celebración, permaneció oculta hasta la aparición del breve artículo “Las fiestas patronales de 1880 en Villargordo del Cabriel” en el libro de fiestas de 2024 (López, 2024).

Al analizar la crónica publicada en el periódico de 1880, lo primero que llama la atención es que el rito ya se describía como una antigua costumbre. Además, se observa la existencia de una jerarquía interna —heredada probablemente de la soldadesca de las antiguas milicias—, articulada en *cargos* dentro de la Hermandad, como capitán, sargentos y cabos, junto a los mayordomos y cofrades.

Este tipo de ceremonias son bastante comunes en distintas localidades de la Serranía de Cuenca como Valdemeca, Huélamo o Santa Cruz de Moya, e incluso en otras más cercanas como Garaballa, donde aún hoy se mantienen con un carácter muy similar.

El corresponsal no detalla qué tipo de insignias portaba cada *cargo*, aunque podrían ser similares a las que portan los participantes en la celebración de San Sebastián —otro de los santos invocados contra la peste, al igual que San Roque— en Garaballa. En dicha festividad, el alférez o abanderado lleva la bandera, el sargento porta una alabarda y el cabo, un pincho; además, cada uno luce en el sombrero los distintivos propios de su función. En otras localidades, estas insignias adquieren un valor simbólico adicional: representan los tres poderes tradicionales —el religioso mediante la bandera, el militar con la alabarda y el civil con el bastón—, como ocurre en Valdemeca.



Procesión de S. Roque por la plaza de la Fuente. Años 50

En nuestra comarca también encontramos ejemplos de este tipo de cargos y de los símbolos asociados, especialmente a las celebraciones de las relaciones entre moros y cristianos. Enrique Herrero y Moral, en su *Historia de Requena* (1890), describe cómo se llevaban a cabo estas fiestas en la vecina localidad de San Antonio durante el siglo XIX:

«el día de la festividad se echan por los danzantes las relaciones alusivas al día de la gran batalla que presiden y dirigen el señor alcalde de la partida, por lo que hace al orden público y doce vecinos, á saber: cuatro pagan la función y se denominan el primero capitán, que viste un sombrero de tres picos, una charretera, una faja encarnada de seda, un bastón con un gran puño de plata y su espadín; el sargento, que viste igual sombrero, faja verde, espadín y alabarda; y el otro restante, que se llama cabo, viste lo mismo, con la diferencia del color de la faja que es morada; además otro vecino hace el oficio de abanderado, vistiendo como el capitán, portador de la bandera. Otros cuatro con las insignias que son los mayordomos entrantes para el año siguiente y otros cuatro que son los salientes».

En todas estas poblaciones, es habitual que la simbología del ritual esté vinculada a la festividad de un patrón o patrona, tal como ocurría y sigue ocurriendo en Villargordo. Sin embargo, existen otros elementos comunes en estos rituales que nuestro corresponsal de 1880 no menciona, ya sea porque formaban parte del protocolo ceremonial y no destacaban como símbolos independientes, o porque quizá no se realizaban en aquel siglo XIX, aunque esto último es dudoso [Nota 13]. Entre estos elementos se encuentran la corrida de bandera al son de la música y la carrera pedestre conocida como *la Joya*, ambos componentes esenciales de las actuales fiestas de Villargordo. Quizá la actual corrida de bandera podría ser el único vestigio que ha perdurado de las antiguas insignias de los cargos decimonónicos, al igual que el tradicional *puñao* que organiza la Hermandad de San Roque podría ser el recuerdo de la antigua *colación* del siglo XIX.

El baile de la pita y las danzas perdidas

Por último, el corresponsal describe el broche final de la fiesta: un baile público conocido como el *baile de la pita*, celebrado frente a la casa del nuevo capitán, al que asistió todo el pueblo junto con numerosos visitantes.

Este acto vuelve a poner de relieve un elemento cargado de simbolismo: el baile. Las danzas, especialmente las guerreras o de palos, que, aunque hoy resultan casi anecdóticas en nuestra comarca, tuvieron un papel destacado en las festividades dedicadas a los patronos. Ya en el siglo XIX se documentan ejemplos similares en localidades como San Antonio, Campo Arcís, Hortunas o Utiel [Nota 14].

En alguna conversación con Fermín Pardo Pardo —gran experto en folclore y profundo conocedor de las tradiciones comarcanas— me comentó que, durante la década de los años setenta, recopilando material sonoro y gráfico del folclor de Villargordo, se entrevistó con algunos vecinos de cierta edad, como Isidro Guaita Pardo. Este le relató que en nuestro pueblo existieron danzantes que, junto a la pita y el tamboril, acompañaban a los *caridaeros* en la romería de la Virgen de Tejeda en el mes de septiembre. Fermín Pardo también señala que una de las melodías actuales de la dulzaina se ajusta perfectamente a los pasos de las danzas guerreras. Por ello, ¿por qué no imaginar que aquel *baile de la pita* pudiera haber sido una danza guerrera, al igual que ocurre en otras poblaciones? Por el momento, no podemos afirmarlo con certeza.



Romería de la Virgen de Tejeda

[1] (Torrent, 1989). La música popular. Institut Valencià d'Estudis i d'Investigació / Alfons el Magnànim.

[2] La Unión Católica. Diario religioso-político. (1880, 26 de agosto). Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, Ministerio de Cultura y Deporte (España).

[3] En este caso, el término "música" hace referencia a la banda de música. En el s. XIX se utilizaban los dos términos indistintamente.

[4] Se entiende que se refiere a la Hermandad de San Roque. La primera referencia documentada a la Cofradía de San Roque de Villargordo del Cabriel aparece en la visita pastoral de 1736 (García, 2024, p. 105).

[5] En la visita pastoral de 1854 se recoge un listado nominal de los vecinos por calles, en el que ya se mencionan la calle Charco y la plaza-Calvario. Todo apunta a que la actual plaza de los Caídos correspondería a la antigua plaza Mayor, por ser la más antigua del núcleo urbano (García, 2024, p. 212).

[6] La serenata era una práctica bastante habitual en la comarca durante el siglo XIX y comienzos del XX. Se trataba de pequeños conciertos nocturnos ofrecidos, generalmente, ante la casa de alguna persona destacada o visitante ilustre. Estas actuaciones, a cargo de la banda de música local, incluían piezas como polcas, valsos o mazurcas. Información aportada por Marcial García Ballesteros.

[7] Boletín Oficial del Estado. (1950, 31 de octubre). Año XV, núm. 304, p. 5051.

[8] A través de los libros de fiestas hemos podido comprobar que, desde la década de 1960 hasta la actualidad, las celebraciones comienzan el día 14 por la tarde, aunque no disponemos de información sobre cómo se organizaban en años anteriores.

[9] La Ofrenda de Flores se celebró por primera vez en Villargordo del Cabriel en 1998. Libro de Fiestas de Villargordo del Cabriel 2024. Ayuntamiento de Villargordo del Cabriel.

[10] En 1880, el párroco de Villargordo del Cabriel era Florencio de San Salvador, natural de Utiel. Estuvo al frente de la parroquia entre 1874 y 1894, año en que fue trasladado a Landete (García, 2024, p. 224). Fotografía cedida por Manuela Monteagudo.

[11] Suponemos que se refiere a una de las misas compuestas por Hipólito Escorihuela Clauí (Segorbe, 1824 - Valencia, 1861), organista de la iglesia de San Martín.

[12] Diccionario de la lengua castellana (1869): antiguo significado de "agasajo": el obsequio de dulces, confituras y otros presentes que se solía dar con motivo de alguna celebración o festejo.

[13] En el Archivo Municipal de Requena se conservan documentos que datan de 1509, en los que ya se menciona el acto de correr la bandera en Requena y en algunas de sus aldeas, como San Antonio o Campo Arcís (Latorre, 2021).

[14] En el Libro de Actas de la Cofradía de Colmeneros de Utiel del siglo XIX se indica que la ejecución era realizada por "diez y seis individuos, vestidos también de moros y cristianos", quienes "bailen la danza que en las festividades del santo se suele acostumbrar" (Gómez Sánchez, s.f.).



Corrida de bandera en la Plaza de los Caídos, antigua plaza Mayor

VILLARGORDO ES EL ÚNICO PUEBLO DE LA COMARCA QUE TODAVÍA USA LA PITA Y EL TAMBORIL EN SUS FIESTAS PATRONALES

Conclusión: mantener vivo el eco

Como hemos visto, el paso del tiempo puede borrar de la memoria colectiva muchos ritos que, en su momento estuvieron profundamente arraigados a una festividad, dejando a veces tan solo un leve rastro en nuestros días. Las fiestas actuales difieren notablemente de las de 1880, aunque conservan aspectos esenciales y han adaptado otros a los intereses y necesidades contemporáneas. Aun así, la festividad de San Roque sigue gozando de arraigo y devoción entre los vecinos de Villargordo del Cabriel, manteniendo la tradición en lo fundamental y reservando algunos de los elementos más simbólicos de la antigua celebración, como la

corrida de bandera y los toques de pita y tamboril. Cabe destacar que Villargordo es el único pueblo de la Meseta de Requena-Utiel que sigue usando estos instrumentos en sus fiestas patronales.

Por ello, es fundamental comprometernos con la protección, preservación y puesta en valor de nuestro rico patrimonio cultural. Hoy más que nunca, debemos esforzarnos en mantener vivas nuestras tradiciones para las futuras generaciones y animar a los jóvenes a participar activamente en ellas.

Referencias bibliográficas

García Martínez, J. L. (2024). Villargordo del Cabriel, un pueblo con dos caminos reales. Ed. el Aautor.
Gómez Sánchez, C. J. (s.f.). Entrada de moros y cristianos en Utiel.
Herrero y Moral, E. (1890/1990). Historia de Requena [Edición facsímil]. Requena: Centro de Estudios Requenenses.
Latorre, I. (2021). Cuando la peste ha entrado en la ciudad: Medidas adoptadas por el concejo de Requena ante el “mal contagioso”. Oleana: Cuadernos de Historia Comarcal, (37), pp. 27-48.

López, A. (2024). Las fiestas patronales de 1880 en Villargordo del Cabriel. En: Libro de Fiestas de Villargordo del Cabriel 2024. Ayuntamiento de Villargordo del Cabriel.
Pardo Pardo, F. (2001). La música tradicional de dulzaina en Villargordo del Cabriel. Oleana: Cuadernos de Cultura Comarcal, (16), pp. 445-462.
Piqueras Expósito, A. (1998). Relaciones de moros y cristianos: Campo Arcís. Campo Arcís: Cooperativa y Caja Rural San Isidro Labrador; Requena.
Torrent, V. (1989). La música popular. Institut Valencià d'Estudis i d'Investigació / Alfons el Magnànim.

HISTORIA DE NUESTRO PUEBLO

EL SERVICIO MILITAR Y LOS QUINTOS

POR JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍNEZ

“

¿TENDRÉ QUE IR A CUBA? ¿ME TOCARÁ ÁFRICA?,
SE PREGUNTABAN LOS JÓVENES VILLARGORDEÑOS
QUE ERAN LLAMADOS ANUALMENTE PARA EL
SERVICIO MILITAR

Introducción

El servicio militar obligatorio se terminó en España en 1999. Sin embargo, en muchos pueblos la fiesta de los quintos se ha convertido en una tradición por la que los jóvenes, con una edad determinada, hacen una fiesta para recordar la que celebraban los antiguos quintos antes de marcharse del pueblo para hacer la “mili” (que era como se llamaba coloquialmente al servicio militar). No se sabe de cuándo viene la tradición de esta fiesta. Aunque hay quién opina que podría tener su origen en la del “Rey pájaro” que se celebraba en la Edad Media y época premoderna. Se trataba de un personaje pícaro y juerguista elegido entre los jóvenes del pueblo, a quién acompañado de otros muchachos se le permitían ciertas trastadas —como el robo de animales de los corrales, que luego se preparaban y ofrecían para el consumo de todos— durante alguna festividad importante como las Navidades.

El servicio militar. Quiénes eran los quintos

El primer ejército permanente en España lo creó Felipe V en 1704. Como el ejército era entonces propiedad del rey, se decidió que él tenía derecho a que la quinta parte de los hombres disponibles entrara a formar parte de su ejército. Por eso, al conjunto de mozos de la población que tenía que ir al ejército se le llamaba “quinta”, y “quintos” (uno de cada cinco) a los que formaban parte de esa quinta. El porcentaje de mozos que tenían que incorporarse a filas fue variando luego con el tiempo, dejando de ser necesariamente la quinta parte de los que cumplían mayoría de edad. Sin embargo, esa terminología se mantuvo a lo largo del tiempo, y permaneció arraigada en la sociedad y en la propia Administración hasta que se terminó el servicio militar obligatorio en 1999. En resumen, quintos eran los jóvenes que a determinada edad eran reclutados y seleccionados para tener que dejar todo (casa y trabajo) e irse a hacer el servicio militar.

Hasta 1770 las quintas se realizaron sólo cuando la Corte tenía previsto emprender alguna campaña militar más o menos inmediata, y eran necesarias para completar las plantillas de los regimientos. Por eso, a los procesos de reclutamiento de esa época es mejor llamarlos levadas generales por sorteo, puesto que aún no poseían carácter de servicio militar universal y obligatorio. Carlos III, hijo de Felipe V, estableció unas Reales Ordenanzas por las que para ser soldado había que ser católico apostólico romano y medir al menos 5 pies (1 m 40 cm) de altura. Quedaban excluidos los mulatos, gitanos, verdugos y carniceros, los que tenían algún tipo de enfermedad o defecto físico y los que eran hijos únicos de viuda. Estas ordenanzas variaron poco a lo largo de los años, siendo el periodo de prestación del servicio militar entre 6 y 8 años.

En relación con las normas anteriores hubo a lo largo del tiempo cambios importantes. El primero fue el declarar en las Cortes de Cádiz de 1812 la obligatoriedad del servicio militar para todos los varones españoles sin discriminaciones. En 1837 se abolieron las exenciones gratuitas y totales que disfrutaban hasta entonces algunos grupos privilegiados. Y en la Constitución de 1876 se proclamó que «todo español está obligado a defender su patria con las armas cuando es llamado por la ley».

Sin embargo, esta Constitución creó también unas exenciones que a la larga provocarían tumultos sociales: las “redenciones en metálico” y los “sustitutos”, que permitían a las clases adineradas librarse del servicio militar mediante el pago de cuotas o mediante un sustituto. Es decir, que en la práctica la carga del servicio militar seguía recayendo sobre la gente con menos recursos. Esta injusticia, asociada al alto nivel de mortandad provocado por las guerras de África, provocó tumultos sociales como los ocurridos en la Semana Trágica de Barcelona el 26 de julio de 1909, día que las familias se sublevaron para impedir embarcar a sus hijos movilizados. La situación persistió hasta 1912, año en que el presidente José Canalejas promulgó una nueva ley de reclutamiento y reemplazo que consiguió eliminar los “sustitutos”; aunque no las “cuotas”, que perduraron hasta 1940.

Finalizada la guerra civil se estableció un servicio militar sin diferencia de clases, cuotas o sustitutos, en el que los mozos de 19 años quedaban afiliados en su ayuntamiento y al año siguiente pasaban a la Caja de Reclutas de su provincia para ser sorteados. El periodo activo establecido en 2 años se reduciría posteriormente a 16 meses para los soldados obligatorios, y a 20 meses para los voluntarios, con la ventaja para éstos de que se les permitía escoger destino y adelantarlo a los 18 años.

El reclutamiento y los quintos en Villargordo del Cabriel

En el Archivo General y Fotográfico de la Diputación de Valencia se encuentran los Documentos de Reclutamiento de Quintas de Villargordo del Cabriel entre 1851, año que el pueblo entró a formar parte de la provincia de Valencia, y 1924 (faltan algunas fechas). La documentación sobre el reclutamiento anterior a 1851, si es que existe, debe estar en algún archivo de Cuenca, provincia a la que pertenecía antes Villargordo del Cabriel. Aunque de acuerdo con mis investigaciones no parece encontrarse en el Archivo Histórico Provincial de Cuenca.

Los Documentos de Reclutamiento mencionados son de gran interés porque en los alistamientos se encuentran los nombres de todos los jóvenes llamados a filas cada año, los de sus padres, los del alcalde, concejales y secretario del ayuntamiento (a veces hasta el del pregonero), así como los de los mozos finalmente seleccionados. Resultan curiosas las alegaciones que presentaban algunos de los seleccionados para quedar exentos y evitar tener que ir al servicio militar (manco de una o dos manos, tuerto, cojos, padecer de alguna enfermedad, ser hijo único de viuda o de padre sexagenario, etc). Pero aún son más curiosos los casos de mozos (por ejemplo en los reemplazos de 1854 y 1855) que tras haber sido excluidos por cortos de estatura exigían ser tallados de nuevo fuera del pueblo porque querían ir a la mili; no se sabe los motivos que tenían para querer marcharse del pueblo con tanto interés.

Todo el proceso de alistamiento y selección se hacía en una sala del Ayuntamiento, donde se encontraba un instrumento de madera para tallar los mozos, similar al que los médicos suelen tener en sus clínicas. El tallador de Villargordo del Cabriel, desgraciadamente, ha desaparecido. La altura mínima exigida para hacer el servicio militar ha variado con el tiempo. Desde 5 pies (1,40 m) con Carlos III, 5 pies y 4 pulgadas (1,50 m aprox.) a finales del XIX, hasta 1,55 m a mediados del XX. Hoy día se exige un mínimo de 1,55 m a las mujeres y 1,60 m a los hombres para incorporarse al ejército. Una prueba de que la altura media de la población ha ido creciendo.

Terminada la selección se hacía el sorteo, siguiendo un procedimiento que está muy detallado en el caso del reemplazo extraordinario de 1874, tal como sigue:

«Se comenzó el acto escribiendo los nombres de los alistados en papeletas iguales. En otras tantas papeletas también iguales se escribieron los números uno hasta el veinte inclusive de que se compone el alistamiento; dichos números con letra. Seguidamente, fueron

introducidas en las bolas las papeletas de los nombres de dichos mozos y en otras bolas iguales como las primeras los de los números, leyéndose las primeras separadamente al tiempo de la introducción por el Señor Presidente y las segundas por el Regidor Amalio Guaita. El acto continuó dando movimiento a los dos globos [bombos], y estando prevenidos los niños llamados Anselmo Redondo y Sandalio Martínez, menores de diez años, comenzó el primero a sacar una por una las bolas de los nombres entregándolas al Regidor, y el otro niño a sacar las de los números entregándolas a Sr Presidente, leyéndose respectivamente por estos en alta voz y mostrándolas a los Señores Concejales e interesados en el sorteo que se hallaban presentes».

Se presentan a continuación tres reemplazos del siglo XIX, que he seleccionado por tener información de particular interés. Espero que más de un lector pueda reconocer en los nombres a algunos de sus antepasados.

• **Reemplazo de 1851.** Este reemplazo corresponde al del primer año que Villargordo empezó a pertenecer a Valencia (ver (Tabla 1). Tanto el alistamiento como la presentación de alegaciones y el sorteo se realizaron en el Ayuntamiento, tras convocatoria pública previa en anuncios en papel y por el pregonero. Fueron llamados a filas jóvenes solteros y viudos sin hijos, de 19 años cumplidos el 30 de abril de 1851, para servir por 8 años. El pueblo aportó sólo un soldado (Francisco Bayarri), que es lo que le tocaba por el cupo que tenía para cubrir los 10.000 hombres necesarios para el Ejército.

• **Reemplazo de 1974.** En 1874 hubo tres reemplazos debido a las necesidades creadas por la tercera guerra carlista (1872-1876). El más interesante fue uno extraordinario «para reclutar 125.000 hombres de la reserva, solteros o viudos sin hijos, entre 22 y 35 años, que no hubieran servido antes en el Ejército» (Tabla 2). Se especifica que durante el proceso de alistamiento se tuvieron a la vista para comprobar la fecha de nacimiento:

«los libros parroquiales de bautismo y casamientos, los expedientes de reemplazo anteriores y los padrones...pero no el libro de matrimonios civiles por haberlo quemado los carlistas con los demás documentos del registro civil».

Esto explica que al acabar la guerra en 1876 se tuviera que reconstruir el registro civil de nacimientos y casamientos con los datos conservados en la parroquia. Esta reconstrucción certificada se encuentra en forma de unos importantes legajos manuscritos en el Archivo del Ayuntamiento de Villargordo del Cabriel.

• **Reemplazo de 1895.** El alistamiento de 1895 se hizo en plena guerra de Cuba (1895-1898). En la Tabla 3 se recogen los mozos que cumplían 19 años ese mismo año, y que irían al servicio militar el año siguiente. Ninguno alegó nada en contra de su alistamiento, siendo excluidos los que medían menos de 1,50 m de altura. Como curiosidad, en este alistamiento fue la primera vez que se utilizó el sistema métrico decimal para el tallado.

Este alistamiento es también curioso por el caso planteado posteriormente por el soldado Eduardo Palau Sáez, que tenía dos hermanos sirviendo en Cuba. Al año siguiente de haber sido seleccionado y enviado a filas Eduardo, su padre envió a la Comisión Provincial de reclutamiento la carta siguiente:

«Excmo Sr Vicepresidente de la Excma Comisión Provincial de Valencia. Don Juan Bta Palau Tamarit de 48 años de edad, casado, Maestro de Instrucción Primaria de Villargordo de Cabriel en esta provincia ... con el debido respeto expone: que teniendo tres hijos en actual servicio llamados respectivamente Pedro, Juan y Eduardo Palau Sáez, los cuales fueron por suerte declarados soldados para la península, el primero en el reemplazo de 1892, el segundo en el de 1894, y el tercero en el de 1895, encontrándose actualmente los dos primeros en Cuba, para cuya isla embarcaron en Barcelona el 22 del pasado noviembre, por haberles cabido la suerte en uno de los sorteos ... y el tercero... habiéndole también cabido por suerte para dicha Isla en el último sorteo ... para la cual según datos fidedignos debe embarcar el 31 del actual. Suplica a V.E. se digne conceder la excepción de este último para la repetida isla, prestando un servicio en la península, fundando el solicitante esta petición en el no licenciamiento del primero de mis hijos. Gracia que espera merecer del notorio y justo proceder de V.E., cuya vida guarde Dios muchos años. Valencia, 25 Agosto de 1896».

Un mes después, el 28 de septiembre, el padre insistió con otra carta desde Villargordo en los mismos términos, añadiendo que «a Eduardo le tocó ir a la referida isla de Cuba en el sorteo efectuado en agosto en Zaragoza ... pero no embarcó en la última expedición por hallarse enfermo en el hospital militar ... donde estaba de guarnición su regimiento». Justifica entonces el padre que cuando fue alistado su tercer hijo no hizo ninguna alegación que le asistía legalmente creyendo que al primer hijo ya le faltaba poco tiempo para pasar a la reserva activa, «ignorando las contingencias que pudieran sobrevenir». La Comisión Provincial no aceptó la petición de Juan Bautista Palau, basándose en que la alegación debería haberla hecho en el momento del alistamiento. No se comentan en este artículo los reemplazos que tuvieron lugar durante la guerra de Marruecos (1909-1927), que fueron causa de gran

preocupación en las familias de Villargordo y demás pueblos. Fue precisamente la movilización popular la que obligó a los cambios en el servicio militar introducidos por José Canalejas en 1912 comentados anteriormente.

La fiesta de los quintos en Villargordo del Cabriel

Cuenta Fernando Martínez Díaz (de la quinta del 68) que tras el alistamiento, presentación de alegaciones y tallado en el pueblo, el sorteo con bolas y bombos descrito antes ya no se hacía en Villargordo sino en Valencia. Así que el resultado no era conocido oficialmente hasta que lo comunicaban a través del Ayuntamiento. A partir de ahí, los mozos tenían que presentarse en la Caja de Reclutas de Valencia (sita en el paseo de la Alameda) en fecha establecida para ir a su destino, normalmente al año siguiente de haber sido alistado. Una vez conocida la fecha de entrar en Caja los quintos celebraban una fiesta de despedida. En esta fiesta participaban los seleccionados en el reemplazo del año anterior (que se tenían que ir ya), y los seleccionados en el reemplazo de ese mismo año (que se irían el siguiente). Si querían, a la fiesta también podían incorporarse los que no habían sido seleccionados en los alistamientos.

La fiesta solía empezar el viernes por la tarde con bailes por las calles del pueblo acompañados de un pequeño grupo de músicos, y luego continuaba el sábado todo el día, incluyendo una comida que se pagaba cada uno. Era normal que los quintos asaltaran por la noche algún que otro corral para robar conejos y gallinas con los que preparar la comida; algo que estaba generalmente bien aceptado. El domingo por la mañana seguía la fiesta con la costumbre de que los quintos que iban a partir ese año pasaran por las casas del pueblo con un talego a recoger dinero para el viaje.

La música típica de la fiesta de los quintos era la llamada jota de los quintos, una pegadiza melodía que se baila en forma de jota, y que se intercalaba con coplas libres cantadas pero no bailables. En esta página se reproducen los textos de algunas coplas representativas y puede verse la partitura de la *Melodía de los quintos*.

Es de desear que esa vieja costumbre de la fiesta de los quintos se consolide y vuelva a recuperarse en Villargordo del Cabriel, como ha ocurrido en otros pueblos. Se trata de un ejemplo de patrimonio cultural casi perdido en el nuestro.



Músicos acompañando a los quintos. Quinta de 1963



Quintos cantando. Quinta de 1968



Benito García Dejoz.
Quinta de 1914

Texto de algunas de las coplas que cantaban los quintos

*Por la calle que pasamos
tiran agua de sardinas,
y por eso la llamamos
la calle de las gorrinas.*

*Cuando paso por la iglesia
siempre digo Ave María,
y los ángeles responden
sin pecado concebida.*

*Cuando paso por tu puerta
tu madre me dice feo,
otra vez que me lo diga
saco la picha y la meo.*

*Las chavalas de mi pueblo
llevan bragas de hojalata,
pero sus madres no saben
que llevamos abrelatas.*

*Compañeritos y amigos
haremos una parada,
echaremos un buen trago
templaremos la guitarra.*

Notas:

La partitura de la *melodía de los quintos* puede consultarse en "Villargordo del Cabriel. Un pueblo con dos caminos reales" (2024). Las fotografías que acompañan este artículo han sido cedidas por A. López, F. Martínez Díaz y Familia García Dejoz.

Tabla 1. Reemplazo de 1851

Mozo alistado (orden tras sorteo)	Padres	Decisión
Francisco Bayarri Barberá	Vicente y Francisca	Soldado
Antonio Guaita Nuévalos	José y Tomasa	Exento
Julián Guaita Aya	Juan y Apolonia	Excluido (corto)
Miguel Damaso Guaita	No constan	Excluido (corto)
Martín Ruiz García	Doroteo y Ana M ^a	Exento
Sandalio Camáñez de Bals	Manuel y Francisca	Suplente

Composición del Ayuntamiento. Alcalde: Francisco Berni; Concejales: Luis Cambronero, Cruz Guaita, Cruz López y Juan Martínez; Secretario: Facundo Gómez; Alguacil: Alejo Solera.

Tabla 2. Reemplazo extraordinario de 1874

Mozo alistado (orden tras sorteo)	Padres	Edad en 30/06/74	Decisión
José M ^a García García	José y Juana Fca	24 años	Soldado
Arturo Melguizo Ibáñez	Eusebio y Luciana	22	"
Eladio Marcelino Pardo Roberto	Marcelino y María	28	"
Fulgencio Antonio Solera Asunción	Alejo y Ramona	26	"
Félix Faustino Alegre Martínez	Celestino y Petra	29	"
Felipe Vicente Ruiz Cambronero	Nicolás y Juana	26	"
Aniceto García Garrido	Francisco y Juana	31	"
Marcelino Guaita Villar	Antonio y Nicolasa	23	"
Juan Ramírez Ponce	Pedro y Bernarda	29	"
Eusebio Martínez García	Carlos y María	26	"
Gervasio Fco García Conejero	Francisco y Josefa	26	"
Julián Guaita Guaita	Andrés y María	25	"
Gumersindo López Gómez	Pascasio y Vicenta	22	"
Pascual Francisco Serrano Larrey	Ramón y Vicenta	24	"
Hipólito Guaita Martínez	Damaso y María	23	"
Ulpiano Ezeq. Ballesteros Guaita	Benito y Apolonia	23	"
Julián Teodoro Fernández Guaita	Juan y Petra	29	Exento
Mónico Fernández Guaita	Juan y Petra	25	Excluido
Dionisio Preciado Guaita	José y María	23	Exento
Julián Facundo Gómez Guaita	Facundo y María	25	Excluido
Benigno Vergara Pérez	Alonso y Catalina	33	Excluido
Ildefonso Agustín García Martínez	José y Claudia	29	Excluido

Composición del Ayuntamiento. Alcalde: José Guaita Garrido; Concejales: Eulogio Cambronero, Ignacio de Joz, Amalio Guaita, Luis Guaita, Tomás Guaita y Juan Fco Guaita; Secretario: Lucio Gómez.

Tabla 3. Reemplazo de 1895

Mozos alistados	Padres	Tallado (m)	Decisión
Juan Antonio López Collado	Juan Antonio y Lucía	1,670	Sorteable
Juan Julián Aya Solera	Santiago y Martina	1,610	Sorteable
Bernabé Dejoz González	Francisco y Romana	1,630	Sorteable
Manuel Pérez Guaita	Sinforiano y Agustina	1,550	Sorteable
Luis García Alegre	Santiago y Antonina	1,480	Excluido
Juan José Cambronero Guaita	Eulogio y Francisca	-	Sirviendo ya
Marcos García Ramírez	Julián y Casilda	1,488	Excluido
Vicente Mínguez Guaita	Tomás y María	1,570	Sorteable

Composición del Ayuntamiento. Alcalde: José Pascual Prades; Concejales: Bautista Vargas; Rogelio Guaita, Dominico Pérez, Julián Guaita, Joaquín Vargas y Lucio Gómez; Secretario: Juan del Rincón.

PATRIMONIO Y CULTURA

LA TORRE DE TELEGRAFÍA ÓPTICA DE VILLARGORDO DEL CABRIEL: COMUNICACIÓN, PATRIMONIO Y MEMORIA

POR PABLO TARÍN BENEDITO

“

TRAS EL PROCESO DE RESTAURACIÓN, LA TORRE DEL ANTIGUO TELÉGRAFO ÓPTICO SE HA CONVERTIDO EN UN PUNTO DE REFERENCIA Y EMBLEMA DE ORGULLO LOCAL DE VILLARGORDO

En lo alto del cerro del Romeroso, en el paraje denominado como Altura de la Paradilla, se alza una torre que, durante más de siglo y medio, permaneció en silencio. Sus muros de mampostería, desgastados por el tiempo, son testigos de un momento en que nuestro pueblo formaba parte de una red de comunicación que unía Madrid con el Mediterráneo.

Hoy, gracias al esfuerzo de restauración y al interés por recuperar nuestro patrimonio, la torre de telegrafía óptica vuelve a “hablar”, recordándonos una época de ingenio, progreso y conexión.

La elección del nombre de esta revista, “El Telégrafo del Cabriel”, no es casual. Representa la voluntad de retomar aquel espíritu comunicador, de enlazar el pasado con el presente, y de hacer visible la riqueza cultural e histórica de nuestro entorno. Este artículo quiere acercar la historia de la torre de telegrafía óptica de Villargordo del Cabriel, explicar su función original, relatar su abandono y celebrar su reciente recuperación como símbolo patrimonial.

La telegrafía óptica en España: un sistema de luces y señales

Antes de que existieran los cables eléctricos, las antenas o los satélites, los mensajes podían viajar únicamente con la ayuda de la vista humana. La telegrafía óptica, desarrollada a finales del siglo XVIII en Francia, consistía en transmitir información mediante señales visibles entre torres situadas a gran distancia unas de otras. En España, el sistema fue introducido por el ingeniero José María Mathé Aragua, quien diseñó una red nacional que permitiría enviar mensajes oficiales desde Madrid a los principales puertos y fronteras [Foto 1]. Las primeras pruebas se realizaron en 1844 y el sistema demostró ser sorprendentemente eficaz. Las señales, formadas por distintas combinaciones de brazos metálicos o cilindros móviles, eran observadas con catalejos desde las torres vecinas y reproducidas inmediatamente, permitiendo que un mensaje recorriera cientos de kilómetros en cuestión de minutos [Foto 2]. En su época fue considerado un logro, comparable al correo aéreo o al telégrafo eléctrico que vendría poco después.

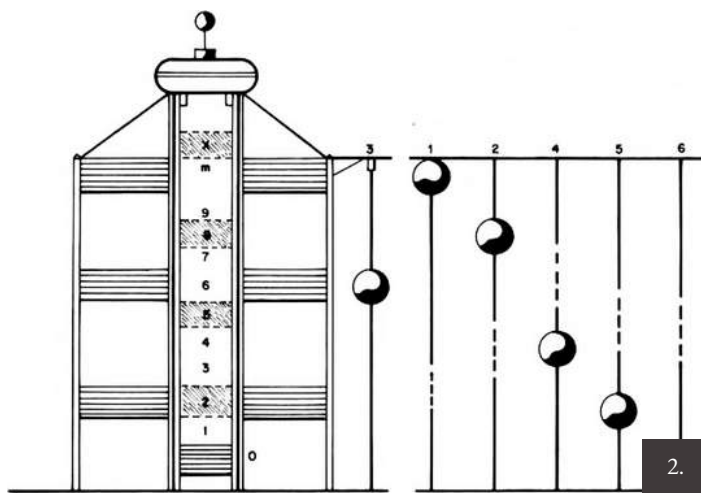


1.

La línea Madrid-Valencia: un corredor de comunicación

Entre las tres líneas que diseñó Mathé (Madrid-Irún, Madrid-Cádiz y Madrid-Valencia), la de Madrid-Valencia fue una de las más complejas y espectaculares. Su trazado atravesaba sierras, llanuras y valles, con torres situadas a intervalos de entre 10 y 15 kilómetros, siempre buscando visibilidad directa entre ellas. En total, la línea contaba con unas treinta torres hasta llegar a Valencia y más de cincuenta si se incluía la prolongación hacia Barcelona (Bolufer y Ribera, 2018) [Foto 3].

La construcción de las torres comenzó en 1848 y concluyó en 1849. Aquel año se inauguró el servicio y, durante un tiempo, la comunicación entre Madrid y Valencia podía realizarse en poco más de media hora. En cada torre trabajaban dos torreros, encargados de recibir y enviar los mensajes según un código establecido. Los comunicados eran casi siempre de carácter militar, político o administrativo, pero ocasionalmente también se enviaban noticias de interés general, como victorias bélicas o proclamaciones. El sistema tenía sus limitaciones: sólo podía funcionar con buena visibilidad y de día, y requería una atención constante. Pero pese a esas dificultades, fue un avance tecnológico enorme para la España del siglo XIX.



2.

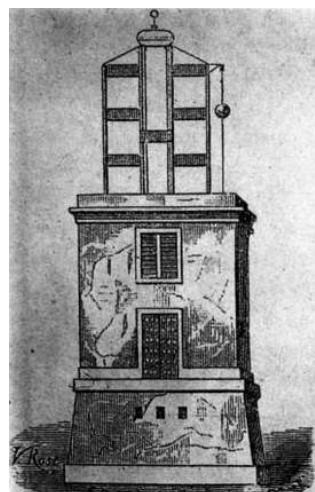
La torre de Villargordo del Cabriel: una atalaya entre dos mundos

La torre de Villargordo del Cabriel formaba parte de ese corredor de señales. Era el puesto número 21 de la línea, el primero en territorio valenciano, justo en el punto donde la meseta castellana da paso a los montes del Cabriel. Su ubicación no fue elegida al azar: desde lo alto del cerro donde se asienta se domina visualmente la torre anterior, en el límite provincial, y la siguiente, en Fuenterrubles. Así, Villargordo desempeñaba un papel crucial de enlace entre dos territorios y dos paisajes distintos.

Arquitectónicamente, la torre responde al modelo estándar diseñado por Mathé: planta cuadrada de unos seis metros de lado, tres pisos superpuestos y un acceso elevado orientado hacia la torre anterior. En la planta baja, sin acceso exterior, se almacenaban herramientas y víveres; el primer piso servía como vivienda de los torreros; y en la azotea se instalaba el mecanismo de señales. Este consistía en un bastidor metálico con un cilindro central y varias barras móviles, que podían adoptar diferentes posiciones para representar letras, números o palabras codificadas [Foto 4].



3.



4.

Imaginemos por un momento la escena en 1850: los torreros de Villargordo observan atentos el horizonte con un catalejo. En cuanto detectan una combinación de señales procedente de la torre anterior, reproducen la misma configuración en su aparato. En menos de un minuto, el mensaje continúa su viaje hacia Valencia. Era un sistema sencillo, pero requería disciplina, precisión y una coordinación impecable.

Un sistema efímero, un legado duradero

La telegrafía óptica tuvo una vida breve. Apenas diez años después de su inauguración fue sustituida por el telégrafo eléctrico, que permitía comunicar sin depender del clima ni de la visibilidad. En 1855 la línea Madrid-Valencia dejó de funcionar y las torres fueron abandonadas. Algunas se derrumbaron, otras se aprovecharon como refugios o miradores, y muchas quedaron olvidadas entre pinares y viñas.



En Villargordo del Cabriel, la torre sobrevivió al paso del tiempo, aunque no sin heridas. Los muros resistieron las lluvias y el viento, pero las cubiertas y forjados desaparecieron. Durante décadas, fue una ruina silenciosa que, sin embargo, seguía despertando curiosidad y respeto entre los vecinos [Foto 5].

Los mayores contaban historias sobre el origen de la torre (desde árabe hasta contemporánea), de su función misteriosa y de su conexión con un pasado que parecía muy lejano.

A comienzos del siglo XXI, el interés por la arqueología industrial y por la historia de las comunicaciones llevó a redescubrir este patrimonio olvidado. La publicación de estudios como el de Sebastián Olivé Roig (*Historia de la telegrafía óptica en España*, 1990) y los informes del Plan Nacional de Patrimonio Industrial (Ministerio de Cultura, 2012) ayudaron a poner en valor estas torres como testimonios excepcionales del ingenio técnico del siglo XIX.

La restauración de la torre: de la ruina al orgullo

El gran impulso llegó en 2011, cuando la Generalitat Valenciana declaró Bien de Interés Cultural (BIC) todas las torres de telegrafía óptica del tramo comprendido entre Villargordo y Torrent. Ese reconocimiento oficial fue el punto de partida para una recuperación más ambiciosa. En el caso de Villargordo, el proceso se desarrolló en dos fases.

La primera fase, centrada en la consolidación estructural, se llevó a cabo hace algunos años. Permitió estabilizar los muros, limpiar el entorno y frenar el deterioro. La segunda fase, finalizada recientemente, ha sido aún más significativa: se han reconstruido parcialmente algunos elementos, se ha acondicionado el entorno y se ha instalado señalización interpretativa que explica al visitante la función de la torre y su papel dentro de la red telegráfica [Foto 6].



La torre y su valor patrimonial

La torre de telegrafía óptica de Villargordo del Cabriel no es solo una obra de ingeniería. Es también un símbolo de identidad y de memoria colectiva. Representa un ejemplo más de la integración de nuestro pueblo en las sucesivas infraestructuras nacionales de comunicación, y nos recuerda la capacidad humana para innovar incluso con medios sencillos.

Hoy, quien asciende hasta el cerro puede disfrutar de una vista privilegiada sobre el valle y el embalse de Contreras [Foto 7], y al mismo tiempo comprender el valor histórico de la construcción. La torre no solo ha recuperado su presencia física: ha vuelto a integrarse en la vida cultural y emocional del municipio.



Recuperar la torre ha sido un acto de responsabilidad colectiva. Gracias al apoyo institucional, a la implicación de distintos colectivos, y al compromiso de los vecinos, hoy el antiguo telégrafo se ha transformado en un emblema de orgullo local. Como en el siglo XIX, vuelve a transmitir mensajes: no de gobierno ni de guerra, sino de cultura, identidad y respeto por el pasado.

La torre de Villargordo, restaurada y señalizada, puede convertirse en un punto de referencia para rutas de senderismo, visitas escolares y actividades culturales. Su historia ofrece múltiples lecturas: la de la innovación tecnológica, la del paisaje histórico y la de la conservación patrimonial.

Cada visitante que se detiene ante sus muros comprende que la historia no solo se lee en los libros, sino que también se toca, se observa y se vive.

Un símbolo para el presente

La torre de telegrafía óptica de Villargordo del Cabriel es un puente entre dos tiempos. Fue construida para enlazar mensajes a través de la distancia, y hoy enlaza generaciones a través de la memoria. Su restauración demuestra que el patrimonio no es algo inmóvil, sino un espacio de diálogo entre el pasado y el presente.

Contemplar la torre al atardecer, recortada contra el cielo del Cabriel, es recordar a aquellos torreros que, con paciencia y precisión, mantenían viva una red de comunicación que unía toda una nación. Y también es reconocer que, gracias al esfuerzo colectivo, Villargordo sigue siendo una voz activa en la defensa y difusión de su patrimonio.

Como se decía en la época de auge de la telegrafía óptica: “Cada torre es un ojo del Estado; cuando todas miran juntas, el país ve y habla”. Hoy, la torre de Villargordo del Cabriel vuelve a mirar al horizonte, y su voz —la voz del Cabriel— vuelve a oírse.

Referencias bibliográficas

- BOLUFER, Joaquim; RIBERA, Agustí, «Les torres de telegrafia òptica del País Valencià», Dauldeu. Solstici d'estiu, 2018, pp. 30-33.
- MINISTERIO DE CULTURA, La telegrafía óptica en España. Plan Nacional de Patrimonio Industrial, Madrid, IPCE, 2012.
- OLIVÉ ROIG, Sebastián, Historia de la telegrafía óptica en España, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1990.

PATRIMONIO Y CULTURA

LA TRADICIÓN DEL ESPARTO EN VILLARGORDO DEL CABRIEL

POR JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍNEZ

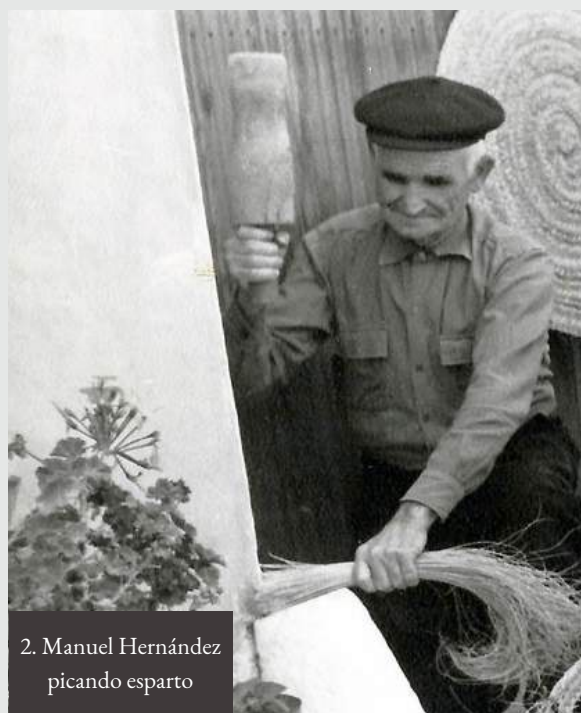
“

LA VENTA DE SUS VENCEJOS HIZO QUE A VILLARGORDO SE
LE CONOCIERA EN LA COMARCA CON EL NOMBRE DE
PUEBLO DE LOS VENCEJOS

Este artículo viene motivado por el éxito de la exposición temporal “La artesanía perdida del esparto”, celebrada en Villargordo del Cabriel durante el verano de 2025, y pretende documentar y complementar la información que allí se dio.

En aquella muestra se presentaron un centenar de objetos de esparto y un vídeo*, demostrando la importancia histórica y cultural de este material en la vida cotidiana del pueblo y la comarca.

A través de un recorrido por piezas empleadas en el hogar, la agricultura y otras actividades, la exposición quiso reconocer y poner en valor este singular patrimonio de nuestro territorio tan presente aún en la memoria colectiva.



2. Manuel Hernández
picando esparto

*Disponible en <https://youtu.be/Zarj55XrXaU>.

En España, el esparto se ha utilizado desde tiempos remotos para fabricar una gran variedad de objetos, tanto de uso doméstico como en actividades agrícolas. Una prueba es las sandalias de esparto de más de 6.000 años que se exponen en el Museo Nacional de Arqueología de Madrid, perfectamente conservadas, encontradas en 2021 en la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (Granada), uno de los yacimientos más importantes del Neolítico en la península ibérica. Se sabe, según Plinio y otros historiadores romanos, que el esparto hispánico era muy apreciado para la elaboración, entre otras cosas, de cordelería usada en los navíos que surcaban el Mediterráneo. En nuestra comarca, y en Villargordo en particular, el esparto tuvo una gran importancia, llegando incluso a ser una actividad económica esencial para muchas familias en el siglo XX.

El esparto es una fibra natural procedente de las hojas de una planta gramínea perenne llamada *Stipa tenacissima* (L). Crece en matas de hasta un metro de altura. Las hojas del esparto van brotando hacia el centro de la planta, quedando las hojas viejas por debajo. Florece en primavera con vistosas espigas sobre largos tallos. Las plantas de esparto —llamadas atochas— se encuentran en los “atochares” de zonas secas y semidesérticas. Por eso, una de las teorías más plausibles sobre el origen del topónimo Atocha en la ciudad de Madrid es que provenga de la existencia de un atochar en una zona antes desértica en ese lugar. A lo largo del tiempo, han sido importantes zonas productoras de esparto el sureste de la península ibérica y las altas mesetas magrebíes, donde se localiza el llamado “mar de esparto” argelino. Y dentro de la meseta de Requena-Utiel hubo y sigue habiendo muchos atochares en las laderas de los montes que dan al río Cabriel (municipios de Los Isidros, Venta del Moro y Villargordo del Cabriel principalmente).



¿Cómo se recogía y se trabajaba el esparto?

El esparto se recolectaba en verano, arrancándolo con un bastoncillo de madera o metálico llamado cogedera o arrancadera, sobre el que se enrollaban los extremos de las hojas de esparto (Foto 1). De esta manera, con un fuerte tirón se extraía cada vez un manojo de hojas, sin dañar la planta. Luego se extendía al sol, y este esparto sin trabajar, conocido como “esparto crudo”, ya podía utilizarse para hacer algunos productos.



Alternativamente, el esparto podía cocerse antes de usarse. La cocción consistía en sumergir en agua los manojos de esparto durante tres o cuatro semanas; se trataba de un proceso de fermentación anaerobia que tenía como objetivo liberar las fibras de celulosa de las materias pécticas en las que están englobadas. Tras el cocido se sacaba del agua y se ponía a secar de nuevo antes de picarlo, para tener así el “esparto cocido y picado”.

En Villargordo del Cabriel, la recolección del esparto en el monte la llevaban a cabo principalmente hombres. Estos eran los que elaboraban luego piezas de mayor complejidad como baleos, espuestas, cuévanos y serones, que requerían el trenzado de pleita.

Dado que la producción de esparto no era muy grande, la cocción se hacía normalmente en las casas, a cargo de las mujeres: bien en cubos con agua a temperatura normal durante varias semanas, bien hirviéndolo en ollas durante aproximadamente una hora para acelerar el proceso. Es probable que, históricamente, cuando la producción de objetos de esparto era pequeña y familiar, siempre se cocía en agua hirviendo. De ahí vendría el uso de la expresión “cocer el esparto” incluso cuando se hacía en balsas de agua a temperatura ambiente durante un tiempo prolongado.

El esparto cocido y seco se picaba para acabar de soltar las fibras de celulosa, golpeándolo con una maza de madera de encina sobre una piedra (Foto 2). El esparto picado podía almacenarse, pero para facilitar el trenzado había que humedecerlo antes de usarlo.

Para usar el esparto es necesario trenzarlo. Hay diversos tipos de trenzado de esparto, cada uno adaptado a una necesidad específica. Los usos tradicionalmente en nuestra tierra son el cordel, la sogá, la cordeta (llamada también jareta o guita), el recincho y la pleita [Nota 1].

El cordel es un cordón fino, redondeado, de dos ramales, hecho con esparto cocido y picado, usado fundamentalmente para el cosido de otros trenzados. La sogá (Foto 3) es un trenzado aplanado de tres ramales de esparto cocido y picado (un ejemplo son los vencejos). La cordeta es una variante de la sogá, hecha con esparto sin picar, muy utilizada por los agricultores para atar garbas de sarmientos y por los “fornilleros” (recolectores de “fornilla” del monte bajo, que atada en garbas se aprovechaba como combustible en la industria cerámica). El recincho es un trenzado de cinco ramales de esparto cocido y picado, usado fundamentalmente como refuerzo y complemento de piezas de pleita. La pleita (Foto 4) es un trenzado aplanado hecho con un mínimo de nueve ramales (dependiendo de la anchura deseada) de esparto cocido pero sin picar; la pleita se utilizaba para fabricar piezas de todo tipo (garrafas, baleos, esteras, espuertas, cuévanos, serones, aguaderas,...) con utilidades muy diversas (ver un ejemplo en Foto 5).

Existen además los trenzados llamados puntos de cofín, garbanzo o de nudo (usados normalmente para encordar recipientes pequeños de vidrio) (Foto 6).

Villargordo del Cabriel, pueblo de los vencejos

Cuando hablamos de vencejos, la mayoría de personas piensa en un tipo de pájaro. En efecto, el vencejo es una ave insectívora de temporada que anida en los aleros de los tejados y que puede verse en los cielos de Villargordo al principio del verano. Sin embargo, el diccionario también define vencejo como «lazo o ligadura con que se ata algo, especialmente los haces de las mieses».

En nuestro pueblo, los vencejos son sogas trenzadas con tres ramales de esparto cocido y picado, de grosor mediano y longitud determinada —normalmente brazada y palmo, entre 110 y 120 cm—, con un nudo en el inicio o “comienzo” para que no se deshaga el trenzado. Antiguamente se utilizaban sobre todo para atar haces de mies y facilitar así su transporte a la era de trillar. Por eso, los vencejos tuvieron mucha importancia durante todo el tiempo que el cultivo de cereales fue tan relevante en nuestra comarca, antes de que ya entrado el siglo XX se empezaran a utilizar fibras artificiales para sustituirlos. Un ejemplo de la importancia económica de los vencejos en muchas familias de Villargordo del Cabriel es que, según cuentan las vencejeras que aún viven, los vencejos que fabricaban en sus casas servían para pagar en las tiendas parte de lo que compraban (huevos, aceite, harina,...). En los testamentos de las familias más pudientes se hacía constar también la cantidad de vencejos que se heredaban, pues eran reutilizables.



5.



6.



7. Maja de vencejos

La pequeña industria de los vencejos

Un rasgo distintivo de Villargordo del Cabriel dentro de la comarca fue la venta de sus vencejos en otros pueblos vecinos, sobre todo Fuenterrobles y Camporrobles, donde no se trabajaba el esparto por falta de atochares. Lo que le valió ser conocido con el nombre de pueblo de los vencejos. Los vencejos se vendían agrupados en número de 20 formando lo que se llaman majas de vencejos, atadas con uno de ellos (Foto 7). Como hemos dicho antes, los vencejos los hacían normalmente las mujeres vencejeras, solas en sus casas o en pequeños grupos, en una actividad que duraba horas, normalmente por la tarde, sentadas en sillas y con un manojo de esparto cocido y picado bajo el brazo (Foto 8).



8. Araceli García Zomeño
haciendo vencejos

Había vencejeras que tenían a gala ser particularmente rápidas (¡hasta 200 vencejos en una tarde!, nos dijo una de ellas). Los vencejos los hacían directamente por encargo de propietarios de tierras con cereales, para venderlos en las tiendas (a cambio de comida), o para compradores que los llevaban a vender a otros pueblos cargados en burros.

Esta última actividad surgió porque la producción de vencejos en Villargordo sobrepasaba las necesidades locales, y los compradores eran los que llevaban para vender el exceso de producción a otros pueblos vecinos que los necesitaban. En este sentido podemos hablar de la existencia de una pequeña industria del vencejo en Villargordo, de la que desgraciadamente se carece de documentación adecuada para cuantificarla.

Como recuerdo de esta pequeña industria han quedado unos versos anónimos, probablemente de finales del siglo XIX principios del XX, momento en que se estaba planteando traer el agua de los Pocicos al pueblo, que carecía de agua potable:

«Camporrobles, Fuenterrobles,
Venta del Moro y Caudete,
dicen que no puede ser
en Villargordo la fuente.
Con los vencejos que han hecho
y los que tienen que hacer
se traerá de los Pocicos
y la del río Cabriel».

La plaza de las Picaderas, un lugar emblemático de Villargordo

Picar el esparto cocido y hacer vencejos eran trabajos propios de las mujeres, mientras que los hombres se encargaban de los trabajos con pleita —esteras, espuestas, cuévanos, etc— que se hacía con esparto sin picar.

Aunque el esparto podía picarse en casa, la mayoría de las mujeres iba a un lugar del pueblo donde había unas piedras dispuestas para picar. Esta actividad hizo que el sitio pasara a llamarse de las Picaderas, nombre de una plaza emblemática que aún se conserva (Foto 9).

El documento más antiguo conocido donde se menciona las Picaderas es el de la visita pastoral de 1854 [Nota 2] con el nombre de calle Matatrés-Picaderas.



9. Mujeres en la
plaza de las Picaderas

La costumbre de picar esparto en ese lugar, sin embargo, ya debía existir mucho tiempo antes, porque se necesitaban vencejos para atar los haces de mies.

Una prueba de la importancia temprana del cultivo de cereales en Villargordo es la creación en 1697 de un importante edificio (pósito o almudín) para almacenar grano en la plaza Mayor. El año de construcción del posito, hoy día incorporado a la iglesia, consta en la puerta de piedra que daba a la plaza de Los Caídos descubierta hace unos años. Según las Respuestas al Catastro del Marqués de la Ensenada de 1752 la mayor parte de las tierras cultivadas de Villargordo estaban entonces dedicadas al cultivo de cereales, con 2.080 almudes (equivalentes a unas 650 has), lo que necesitaría de cierta cantidad de vencejos.

Aunque en las Respuestas no se menciona la fabricación de vencejos (ni ningún otro trabajo de los que se hacían con esparto), se debe a que las atochas crecían en el monte sin cultivar, y el esparto se recogía libremente para trabajarlo en casa; una actividad difícil de cuantificar económicamente, que era el objetivo de las Respuestas. Resulta curioso que, al mismo tiempo, en el libro de acuerdos del Concejo de Requena de 1772-1773 consta la solicitud de un grupo de labradores de la aldea de Venta del Moro

(todavía no segregada) para que se autorizara la cogida de esparto, porque «se trataba de una actividad complementaria de la cerealística y necesaria para la manutención de los labradores». Argumento que hubiera sido igualmente válido para Villargordo. Pero en el caso de Venta del Moro el monte pertenecía todavía al alfoz de Requena.

La primera manzana del pueblo creada a partir del núcleo original del Calvario y la plaza Mayor debió ser la de las Campanas, y a continuación la que está delimitada por la calle Real, las Picaderas y Charco. La construcción de nuevas casas dentro de lo que era el gran espacio-plaza de las Picaderas hizo que se creara la nueva calle Matatrés. Es por eso por lo que en la visita pastoral de 1854 todavía se habla conjuntamente de calle Matatrés-Picaderas.

Notas:

1. PARDO PARDO, Fermín y PEÑA CERVERA, Marc (2024). Catálogo de la Exposición: *Donde no hay atocha no hay esparto*. Museo Municipal de Requena, Requena.
2. Arreglo parroquial del Archiprestazgo de Requena, Ref nº 8(20), pp. 10 en adelante, 1854. Archivo Diocesano de Cuenca.



Asunción, Encarna, Gregoria y Lola impartiendo el taller. Agosto 2025

Con motivo de la exposición “La artesanía perdida del esparto” se llevó a cabo un taller de fabricación de vencejos, en el que se enseñó cómo trenzarlos. En el taller actuaron como maestras vencejeras Asunción Alegre, Encarna Martínez, Gregoria Solera y Lola García, y estuvo coordinado por Víctor Guaita Alegre y José Luis García Martínez. Según nos explicaron ellas:

«Tras cocer el esparto en un caldero con agua hirviendo, lo picábamos con una maza sobre una piedra, generalmente en la plaza de las Picaderas, o bien en casa. Los vencejos los hacíamos por las tardes, para lo que era corriente que nos reuniéramos en pequeños grupos. Luego los llevábamos a las tiendas para intercambiarlos por comida»

Sería de interés que dicho taller haya servido a crear interés en recuperar esa parte importante del patrimonio cultural de nuestro pueblo, “el pueblo de los vencejos”.

MEMORIA DE ACTIVIDADES

CUATRO AÑOS DE INTENSA ACTIVIDAD



A continuación, hemos seleccionado algunas de las iniciativas más relevantes organizadas por la Asociación VGDC Cultural desde su fundación en el año 2022. ¡Gracias a todas la personas que lo han hecho posible y a quienes han participado!

ACTIVIDADES 2025**JULIO 2025****VGDC Caudal Experience**

Participación con dos charlas. La primera sobre el conjunto de las Cuestas de Contreras y la Torre del Telégrafo, impartida por Pablo Tarín y Víctor Guaita; la segunda sobre la tradición del esparto en Villargordo, impartida por José Luis García Martínez.

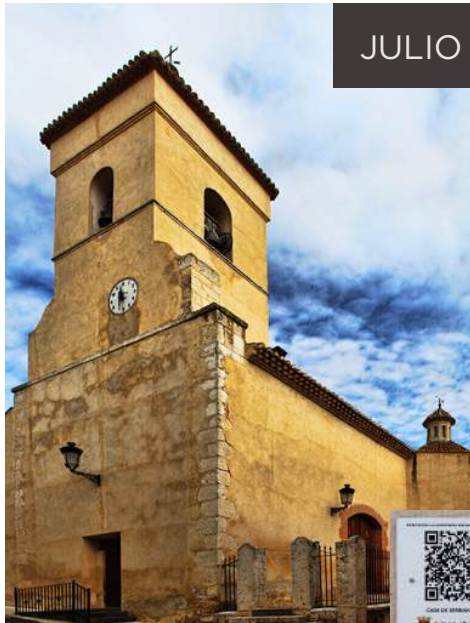
**AGOSTO 2025****Taller de vencejos**

Organizado por Víctor Guaita Alegre y José Luis García Martínez, impartido por Asunción, Encarna, Gregoria y Lola, antiguas vencejeras de Villargordo.

**AGOSTO 2025****Exposición temporal 'La artesanía perdida del esparto'**

Muestra coordinada por José Luis García Martínez y Marta García Haro, dedicada a la recuperación de las técnicas tradicionales del esparto. El vídeo completo de la exposición puede consultarse en el sitio web de la Asociación.

ACTIVIDADES 2025



JULIO 2025

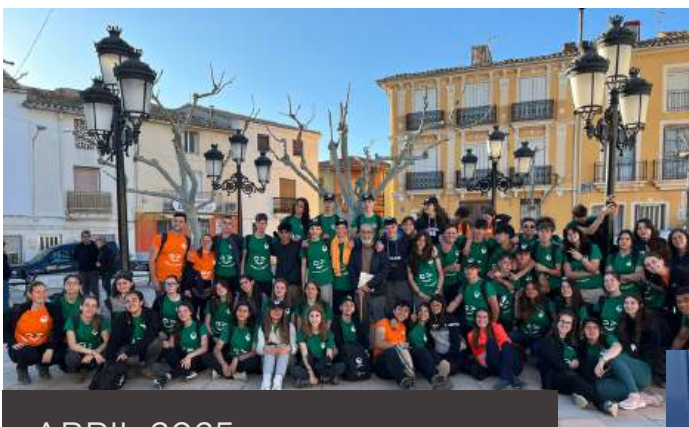
Audioguías del patrimonio local

Recorrido por los principales edificios y lugares emblemáticos, elaborado por Alberto López y José Luis García Martínez. Los textos históricos pueden escucharse escaneando los códigos QR instalados en cada punto de interés. La iniciativa forma parte del programa Impulsem Turisme, gestionado por el Centro de Turismo y Deportes de la Diputación de Valencia.

Actuación del grupo folklórico de la Asociación VGDC Cultural en la plaza de la Fuente, promovida por Antonio Guaita "el Quina" y Alberto López, en colaboración con Fermín Pardo y el grupo de folklore Cantares Viejos.



AGOSTO 2025



ABRIL 2025

Visita guiada al casco histórico

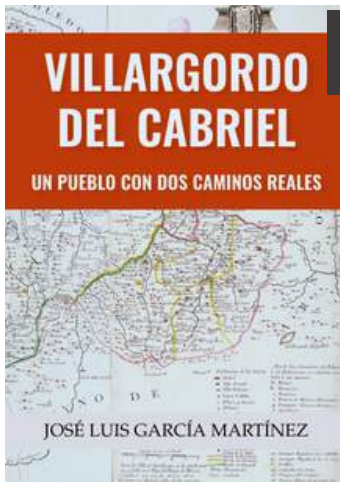
Recorrido ofrecido a un grupo de participantes de toda España provenientes de un campamento juvenil, a cargo de José Luis García Martínez

Representaciones teatrales
Interpretación de un total de ocho sainetes de José Cecena desde el año 2022, bajo la dirección de Fernando Ródenas. Entre otros, Un palillo pal diente, La real gana, El bulto negro o El asesino anda suelto.



VARIAS FECHAS

AÑOS ANTERIORES



AGOSTO 2024

**Presentación de libro
“Villargordo del
Cabriel. Un pueblo
con dos caminos
reales”**

Charla de presentación
a cargo de Marta
García Haro y
entrevista al autor,
José Luis García
Martínez..

JUNIO 2024



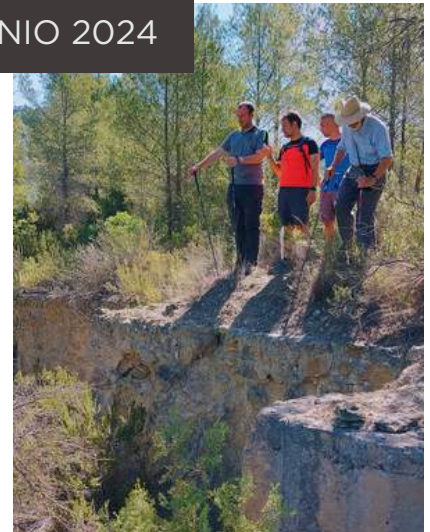
**Charla “El complejo
histórico del
Romeroso”:** Mesa
redonda con Mauro
Llorens Díaz, Yolanda
Hernández y Pasquale
de Dato, dedicada a la
investigación,
conservación y puesta
en valor de este
importante conjunto
histórico.



JUNIO 2023

**Visita guiada al interior del muro de la presa de
Contreras:** visita técnica organizada por Pablo Tarín y
Marc Pastor, en la que se dio a conocer la estructura y
funcionamiento de esta emblemática obra de ingeniería.

JUNIO 2024



**Visita las
trincheras de la
Guerra Civil**

Recorrido guiado
a cargo de Daniel
Nuévalos

El folclore en Villargordo del Cabriel

Charla ofrecida por Fermín Pardo Pardo y Alberto
López, donde se analizaron las expresiones musicales
y rituales tradicionales del municipio.



AGOSTO 2023

Exposición temporal “Imágenes de un legado”

Muestra fotográfica sobre actividades agrícolas
tradicionales, organizada con motivo del 75.º
aniversario de la Cooperativa Agrícola San Roque.



JUNIO 2023

AÑOS ANTERIORES



JUNIO 2023

Las salinas continentales de Villargordo del Cabriel

Conferencia impartida por Raquel Sánchez Villanueva sobre el valor ambiental y patrimonial de este enclave natural.



AGOSTO 2022

Representación teatralizada de la segregación de Villargordo del Cabriel en su 275 aniversario.



MAYO 2022

El cooperativismo vinícola en Villargordo del Cabriel

Charla y mesa redonda a cargo de José Luis García Martínez, Víctor Guaita Alegre y Ricardo López Preciado, centrada en la evolución histórica del cooperativismo agrario y su impacto social en el municipio. Seguido de cata de vinos a cargo de Grupo Coviñas.

JUNTA DIRECTIVA

PABLO TARÍN BENEDITO



PRESIDENTE

ALBERTO LÓPEZ LÓPEZ



VICEPRESIDENTE

FERNANDO ADOLFO
RÓDENAS DEL RINCÓN



SECRETARIO

PEDRO JULIÁN
GUTIÉRREZ CRESPO



TESORERO

VOCALES (POR ORDEN ALFABÉTICO)

ÁNGEL MARTÍN NUÉVALOS
BERNARDO MÁRQUEZ GARCÍA
DANIEL NUÉVALOS LÓPEZ
ELENA SAHUQUILLO MARTÍNEZ

JAVIER LÓPEZ NUÉVALOS
JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍNEZ
M^a JOSÉ SUÁREZ MARTÍNEZ
OANA ANCUTA CURELARIO

JUNTA DIRECTIVA FUNDADORA (AGOSTO 2022)

VICTOR GUAITA (PRESIDENTE), OANA ANCUTA (VICEPRESIDENTA),
EMILIO GÓMEZ (SECRETARIO), FERNANDO RÓDENAS (TESORERO)

HAZTE SOCIO DE LA ASOCIACIÓN VGDC CULTURAL POR SOLO 10€/AÑO



CONTRIBUYE

- Ayudando a recuperar y promocionar el patrimonio y las tradiciones de Villargordo
- Participando activamente en la vida cultural del pueblo

VENTAJAS

- Eventos exclusivos para socios
- Entérate antes de las actividades
- Recibe un regalo anual
- Un ejemplar de la revista de la Asociación

CONTACTO

villargordodelcabriel.cultural@gmail.com

SÍGUENOS EN REDES

Instagram: [@vgdc.cultural](https://www.instagram.com/vgdc.cultural)

Facebook: [villargordo.cultural](https://www.facebook.com/villargordo.cultural)

Si quieres contribuir en el próximo número de la revista con un texto sobre la historia, etnografía, cultura o patrimonio de nuestro pueblo, escríbenos al correo de la asociación.